



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**Transitando en transiciones:
Experiencias y emociones de las personas trans
en el espacio público.**

PRESENTAN:

Gerardo Bautista Villagómez

Rodríguez Garcia Fernanda

Santiago Villegas Hannia Iveth

ASESORES:

Dr. Rodrigo Parrini Roses

LECTORES:

Mtra. Omara Corona

Índice

Introducción.....	2
El entrelazamiento del género, la identidad, el espacio, el cuerpo y la experiencia., Una discusión conceptual.....	5
Género y Trans.....	5
Identidad.....	8
Espacio.....	10
Cuerpo.....	14
Experiencia.....	15
Los acompañamientos urbanos, una propuesta metodológica que busca compartir.....	17
Una cartografía del espacio desde la subjetividad trans. Hallazgos y líneas de interpretación.....	28
“De los cuerpo ajenos no se habla”.....	29
El papel que juegan los sentidos en la construcción de las experiencias y vínculos.....	29
"Sentía mucha calma ahí, porque no había necesidad de estar platicando y a pesar de ello se sentía la conexión y el cariño".....	30
Los espacios, un lugar de vínculos.....	30
“Recurrir un poco al susto, al impacto, antes de darles tiempo de que piensen o que hagan un juicio sobre mí...”.....	32
Fronteras corporales.....	32
“El maquillaje es fundamental”.....	37
El rostro, una carta de presentación.....	37
“La ciudad de México es la primera Ciudad trans”.....	37
Reconocerse en el espacio.....	37
“Con los años me volví bastante ruda para contestar”.....	41
Apropiación del espacio.....	41
“Cuando camino por las calles de la Roma no puedo evitar pensar que me gustaría vivir por allá “.....	43
Encuentros y deseos en el espacio.....	43
Análisis de los materiales coproducidos (nudos problemáticos).....	45
Bibliografía.....	47
Co- producciones.....	50
MATERIALES PRODUCIDOS.....	50

Introducción

La trama de la vida cotidiana se despliega en diversos lugares, reflexionar acerca de los tránsitos que se realizan en estos espacios nos lleva a complejizar las prácticas, experiencias y emociones que vivimos con regularidad y que influyen en la construcción de una realidad interna y externa. Dentro de la investigación existe un interés específico sobre el espacio público, el cual comprendemos que se vive de forma subjetiva y que por tanto cada sujeto construye un marco de referencia basado en las experiencias y emociones que vive en ciertos lugares, además es preciso desde ahora, mencionar que, el espacio lo consideramos como un producto de las interrelaciones y por tanto de condiciones de multiplicidad, con lo anterior hacemos énfasis en lo que nos comparte Massey al decir: “nos imaginamos el espacio y los lugares, y la identidad de los lugares (...) precisamente como un producto de la interacción”

(D. Massey, 2005: 118)

El interés de esta investigación surge en el desplazamiento de nuestra vida cotidiana, siendo el transporte público el escenario donde comienzan las primeras interrogantes de nuestra investigación. En el transporte nos encontramos con una chica trans, que a nuestros ojos habitaba cómodamente el espacio público, sin embargo el resto de las personas que se encontraban ahí se miraban extrañados, de esta manera nos intrigó la forma en que se dan estos encuentros y cómo influyen en el transitar¹ de las personas trans. A partir de esta experiencia nos dimos cuenta de la relevancia que tiene el explorar la vida cotidiana que se despliega en los espacios públicos y es nuevamente Massey quien nos menciona:

“Pero mi pretensión se limita a afirmar que espacio y lugar, los espacios y los lugares, así como el sentido que tenemos de ellos -junto con otros factores asociados, como nuestros grados de movilidad- se estructuran recurrentemente sobre la base del género. Más aún, se estructuran sobre la base del género en miles de maneras diferentes, que varían de cultura a cultura y a lo largo del tiempo. Y esta estructuración genérica de espacio y lugar' simultáneamente refleja las maneras como el género se construye y entiende en nuestras sociedades, y tiene efectos sobre ellas” (D. Massey, 1998 :40)

¹ Dentro de este trabajo se hace mención del transitar y del transicionar, destacamos aquí la diferencia de estos términos. Ocupamos transitar para referirnos a desplazamiento que realizan las personas en los espacios físicos, transicionar hace referencia a los diferentes cambios que se realizan para acercarse al género con el cual se identifiquen.

El género dentro de la investigación constituye un eje central en el desarrollo de la misma, puesto que permite comprender los procesos subjetivos por los cuales los sujetos comprenden su realidad, simultáneamente, posicionarnos desde la categoría de género para comprender parte del espacio nos permitirá ver o al menos develar las relaciones de poder establecidas entre los sujetos que se encuentran en espacios específicos.

A partir de estas premisas es necesario mencionar que dentro de esta investigación nos planteamos conocer las experiencias y emociones que las personas trans experimentan al ubicarse dentro del espacio público. A la luz del trabajo de campo las preguntas y la discusión conceptual se transformaron, ya que las aproximaciones permitieron conocer y por ende complejizar las formas en que las colaboradoras habitan los lugares de su cotidianidad. Logramos percatarnos de que las formas en que cada colaboradora experimenta y habita el espacio, después de transicionar, cambia, y esos cambios tiene un impacto en su identidad, a la par de esto el uso del espacio público y las prácticas que en él se realizan están marcadas por experiencias y emociones pasadas.

Se debe hacer mención que la intención de trabajar con personas trans femeninas nace del enlace del espacio público y el género, ya que en el primero, como ya hemos mencionado, existen relaciones de poder, siendo los hombres dominantes en ese espacio, de ahí surge la justificación de trabajar con personas que han transicionado perdiendo, de alguna manera, este dominio.

Es a raíz de estos planteamientos y debido a lo amplio del tema es que hemos decidido compartir varias de las interrogantes que surgen a partir de esta investigación con la finalidad de que este tema se siga explorando desde una perspectiva horizontal. Entendemos como horizontalidad al posicionamiento con respecto al campo en el que se reconocen las asimetrías de los vínculos establecidos, aproximándonos desde la co-labor, con la intención de generar una participación de parte de las colaboradoras en el proceso de investigación, ya que se da apertura a las "relaciones de tensión intra e intersubjetivas [y] se constituye como espacio de encuentro de las subjetividades" (Hernández G. 2018: 10).

Es necesario comprender cómo se entretajan la noción de espacio público y género para entender la relevancia y pertinencia de esta investigación. El andar de las mujeres trans no se reduce a un simple traslado, concebir "la ciudad [...] como espacio social y simbólico percibido, vivido y apropiado por individuos y grupos diferentes, que tienen un papel activo en la definición del orden urbano y en la producción de la forma, la estructura y las actividades socioeconómicas y político-culturales" (Lefebvre, 2013 cit. en Ramírez Patricia 2015: 1). pone un énfasis en la importancia del tránsito de cualquier sujeto, aún más cuando

se trata de mujeres pues el espacio público se ha construido a partir de un orden hetero-patriarcal-cisnormativo y al posicionarse en estos espacios siendo mujeres trans las experiencias y prácticas de ocupar el espacio cambian.

Por último es necesario reconocer lo que se pone en mesa con respecto a la identidad relacionada al espacio y al género., el espacio público al ser un lugar de encuentros supone un reconocimiento del otro, este reconocimiento es cimiento para las identidades debido a que “La autoidentificación debe lograr el reconocimiento social si quiere servir de base a la identidad” (G. Giménez, 2010 :8)

La reflexión entorno a la articulación de los materiales producidos en campo y la discusión conceptual, nos permitió comprender que si bien el género se percibe como una dimensión interna, esta cobra de igual forma una dimensión externa en la cual se encuentra con la otredad ubicada en los espacio públicos, la identidad así se desplaza en el transitar por la ciudad, se reafirma. Hace que ese transitar, tanto de género como de desplazamiento en la ciudad tome sentido de manera conjunta para nuestras colaboradoras en su proceso de ser quien siempre han sido. Hemos dado cuenta de que los espacios se construyen, con esto nos referimos a que los espacios están en constante transformación debido a que en él concurren un amplio abanico de multiplicidades y que si bien el espacio es un lugar de convergencia, no necesariamente es de convivencia.

Toda la reflexión anterior se posibilitó a partir de la herramienta metodológica implementada, la cual nombramos *acompañamientos urbanos*, esta retoma diversos elementos de otros dispositivos cualitativos y tiene como base el *compartir* experiencias. Dicha herramienta nos permitió conocer su realidad a partir de los lugares en donde transita cada una de nuestras colaboradoras y habitar los espacios con ellas a partir de un desplazamiento de los lugares asiduos para ellas.

El entrelazamiento del género, la identidad, el espacio, el cuerpo y la experiencia., Una discusión conceptual

Género y Trans

Al tomar como objeto de investigación las emociones y experiencias de mujeres trans dentro del espacio público, nos concierne hacer un despliegue de conceptos que permitan comprender la forma en que se constituye el problema de investigación y el marco conceptual en el que se ha colocado.

Partimos primero del concepto de género, ya que al hablar de la diversidad trans, en específico de mujeres trans, es necesario comprender el género desde otro paradigma que no sea el discurso cisnormativo², además, de dibujar para nuestro lectores una noción que les permita comprender el género de la misma forma en que nosotros lo hacemos. Consideramos que los seres humanos no somos meramente cultura, sociedad o biología, más bien somos un entramado de estas y esto trae consigo un amplio abanico de posibilidades que se abre cuando desarmamos aquello que conforma el orden social entendiendo como nos atraviesa y eligiendo ser lo que somos y no lo que se nos dice que somos.

Dentro de las diversas teorías y discusiones que surgen alrededor del concepto de género, hemos decidido retomar la categoría de *Género performativo* aportado por Judith Butler. Hemos notado que actualmente existe una reflexión social entorno a los temas de sexualidad, la distinción entre género y sexo biológico comienza a ser nombrada en la cotidianidad e irrumpe en el discurso cis-normativo o en lo que nombramos como cisnormatividad³. Se nombra como normativa pues es bajo esta noción por la cual los sujetos son identificados. Judith Butler parte de la crítica al sistema sexo-género para introducir su teoría sobre el *Género performativo*, cuando nombramos *performativo* la autora nos recalca que:

Decir que el género es un performance es distinto de decir que el género es performativo, cuando decimos performance suponemos que tomamos un rol, que actuamos de alguna manera y que esa actuación o juego de roles son cruciales para el género que somos, y el género que presentamos al mundo. Decir que el género es performativo es un poco diferente porque para que algo sea performativo significa que se tiene que producir una serie de efectos, actuamos, caminamos y hablamos de una forma que consolida una impresión de ser un hombre o una mujer, actuamos como si este ser hombre o mujer fuese una realidad interna, un hecho de y sobre nosotros, cuando en realidad es un fenómeno que es ⁴producido y reproducido todo

² Entendiendo la cis-normatividad como el marco que sostiene que las personas debe coincidir su sexo biológico con el género asignado al nacer, negando otras posibilidades, recayendo la identidad de género en factores meramente biológicos. Siendo este parámetro lo aceptado y esperado por la sociedad.

³ Expectativa, creencia o estereotipo de que todas las personas son cis- género, o de que esta condición es la única normal o aceptable; esto es, que aquellas personas que nacieron como machos de la especie humana —a quienes se les asignó el género masculino al nacer—siempre se identificarán y asumirán como hombres, y que aquellas que nacieron como hembras de la especie humana —a quienes se les asignó el género femenino al nacer— lo harán como mujeres.

⁴ Entendiendo la cis-normatividad como el marco que sostiene que las personas se dividen de forma natural en dos sexos y dos géneros diferentes y excluyentes (hombres/mujeres, masculino/femenino) y la heterosexualidad como única orientación sexual.

el tiempo. Decir que el género es performativo es decir que nadie es un género desde el inicio. (Judith Butler: Your Behavior Creates Your Gender | Big Think, 2011)

Cuando Butler menciona que “nadie es un género desde el inicio” nos invita a reflexionar acerca de la diferencia sexual de los cuerpos, idea sobre la cual mayor parte de las culturas se valen para identificación de género. La diferencia sexual de los cuerpos refiera a una diferencia de materialidades que están marcadas por las prácticas discursivas., Butler nos menciona que la materialización del cuerpo se inscribe a partir de una normativa reiterada desde el nacimiento o inclusive antes, un ejemplo de lo anterior son los baby shower. Las prácticas discursivas debemos pensarlas no solo como una norma sino que además como una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna. Se manifiesta como una especie de poder productivo, en cual genera, demarca, circunscribe y diferencia los cuerpos que controla (J. Butler, 1993: 19). Podemos comprender así que el género:

Es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo. No es una realidad simple o una condición estática de un cuerpo, sino un proceso mediante el cual las normas reguladoras materializan el "sexo" y logran tal materialización en virtud de la reiteración forzada de esas normas que esta reiteración sea necesaria es una señal de que la materialización nunca es completa, de que los cuerpos nunca acatan enteramente las normas mediante las cuales se impone su materialización.” (idem.)

Nos centraremos en esta última idea que nos propone la autora, al decir que los cuerpos nunca acatan eternamente la norma, existe en su producción y regulación un efecto que le obliga a reiterar, pero más importante, que permite reinventar las formas de concebirse., reflexionamos sobre ese breve espacio cuando los cuerpos no acatan las normas, lo hemos pensado como un momento donde los cuerpos se reinventan, pensemos así que el género no es algo que restringe únicamente sino que a su vez posibilita (A. Pons, 2016:219). Es abordar el género desde la experiencia subjetiva de las personas por ello creemos necesario “reconocer que el modo en el que cada persona experimenta y entiende su identidad de género, su conciencia de ser un hombre o una mujer (...) o mezcla ambos, es una cuestión personal muy idiosincrática relacionada con otros muchos atributos de nuestra vida.” (Stryker S. 2017: 32)

Como se ha mencionado, el género no parte de lo biológico, esto se aprende de la sociedad, sin embargo, para Alba Pons existe una encarnación de lo social, existe una

Basando en el sexo biológico (la genitalidad) ; la identidad de género, el rol de género y la identidad sexual.

relación entre el cuerpo y los discursos sociales “lo que significa [...] que aquello que se cita, tiene unos efectos en la carne, así como el agente que cita afecta a lo citado.”(A. Pons,2016: 177). Podemos decir que Butler y Pons tienen posturas muy similares y desde estas perspectivas, Pons elabora un término que designa como *corpo subjetivación*, la cual define como:

“El proceso mediante el cual el sujeto se encarna como tal y en el que las representaciones sociales en torno al género, la racialidad y la clase social participan performativamente de forma compleja, particular y constante. Se trata de un movimiento continuo de transformación material del complejo entramado corporal, subjetivo, cultural y afectivo que implica al sujeto en relación a su contexto.” (idem)

Mediante este proceso nos incorporamos como personas, representaciones sociales, que se instauran en el cuerpo y dan sentido a nuestras vivencias. Estos discursos que se incorporan sirven para explicar nuestra existencia, nos da la posibilidad de nombrarnos, lo que se traduce como identidad. De esta manera podemos notar como se tienen incorporado significados en la carne, esas experiencias que se tienen a lo largo de la vida, los discursos con los que nos identificamos y que estas moldean, así como se relacionan, entre la carne y la cultura.

Así la subjetividad también trastoca y se encuentra en el cuerpo a partir de los discursos con los que nos identificamos y experimentamos. Sin embargo, no todos los discursos otorgados son cómodos., comprendemos así que algunos de los testimonios de personas trans relatan un sentimiento de incomodidad entre su identidad de género y su cuerpo, sentimiento provocado principalmente por las expectativas que se les imponen a partir de su sexo biológico, la comunidad trans se integra de personas “que se distancia del género que le asignaron al nacer, de gente que atraviesa (trans-) los límites construidos por su cultura para definir y contener dicho género.” (Stryker S. 2017: 27)

La perspectiva médica de la transexualidad ha fomentado la patologización de las identidades trans al denominar como “natural” lo binario en el género en correlación con el sexo biológico y la heterosexualidad. Excluyendo así a todas aquellas identidades que se encuentran fuera de la hetero-cis-normatividad y patologizándolas, por ejemplo a través de publicaciones anteriores en el DSM III podemos decir que estos discursos que habían venido perpetuándose a lo largo de la historia han encarecido las maneras de performar el género con el que cada persona se identifica. En la búsqueda de seguir categorizando a las personas se realizó una distinción entre lo que supone ser trans, se generaron categorías

como transgenero, transexuales y travestis. En esta investigación renunciamos a dichas etiquetas porque reconocemos que el género ocupa un lugar dentro de la interseccionalidad y por que todos presentamos nuestra propia percepción modulando nuestro cuerpo para expresar nuestro género. (Stryker S.2017: 50) Por ello hemos decidido utilizar la categoría 'Trans' para englobar la diversidad que existe.

Identidad.

El integrar discusión conceptual sobre la identidad parte de las reflexiones realizadas a partir de los materiales co-producidos en campo, durante los acercamientos observamos como la identidad de las colaboradoras se entreteje con la temática de género y espacio, pero para poder comprender estas vinculaciones es pertinente explicar el marco conceptual que encierra el concepto de identidad y la manera en que la entendemos.

Comprendemos por identidad aquellas nociones e ideas que formamos en torno a uno mismo y quienes son los otros, son aquellas representaciones que tenemos sobre nosotros en relación o comparación de los demás, es necesario saber que “las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella” (Hall S. 2003: 18) sobre esta misma idea rescatamos que:

“La identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. (...) la autoidentificación del sujeto del modo susodicho requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente” (G. Giménez, 2010: 4)

Consideramos esta cualidad de la diferenciación e identificación con los otros como un elemento clave dentro de la investigación, puesto que el espacio público al ser un lugar de encuentros posibilita la diferenciación o identificación entre los agentes, en parte posibilitando el proceso de construcción de la identidad. Otra característica que es necesaria resaltar es que la identidad es fluctuante, no permanece inerte, se genera mediante el proceso de identificación, diferenciación y reconocimiento. El proceso mediante el cual se construye la identidad “Implica, por lo tanto, hacer comparaciones entre las gentes para encontrar semejanzas y diferencias entre las mismas” (G. Giménez, 2010: 2) y diferenciarnos o identificarnos con esas personas.

La identidad también se genera a través de prácticas discursivas y cuando mencionamos esto queremos decir que:

“Tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; (...) Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (...) Surgen de la narrativización del yo, pero la naturaleza necesariamente ficcional de este proceso no socava en modo alguno su efectividad discursiva, material o política, aun cuando la pertenencia, la «sutura en el relato» a través de la cual surgen las identidades resida, en parte, en lo imaginario (así como en lo simbólico) y, por lo tanto, siempre se construya en parte en la fantasía o, al menos, dentro de un campo fantasmático. (S. Hall, 2003: 18)

Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. “Las interacciones sociales no se producen en el vacío [...] sino que se hallan ‘empacadas’, por así decirlo, en la estructura de relaciones objetivas entre posiciones en los diferentes campos sociales” (G. Giménez, 2010: 12) y al estar inmersos en un sistema cisnormativo las enunciaciones de reconocimiento convencionales dirigidas a mujeres trans suelen estar envueltas en actos discriminatorios e irrespetuosos., traemos el siguiente fragmento con la intención de comprender la complejidad de la idea anterior.

Alguien trans no “renace” en tanto individuo, porque transforme su cuerpo, confronte los estereotipos y jerarquías de género o construya una biografía singular. Es el poder del otro —jurídico, científico— el que da validez a su condición humana. El asunto es que dicho acto de nombramiento trasciende su fuerza simbólica e implica, por lo menos en teoría, condiciones materiales: debería conducir a que la persona no sea estigmatizada cada vez que presenta su documento de identificación legal, y tendría además que garantizar derechos de ciudadanía como acceso a salud, trabajo, libre movilización, etcétera. (Escobar M. 2013: 136)

Sabemos no todas las experiencias en el espacio público son de índole negativa, por ello no descartamos la intención de conocer la forma en que se construye el proceso de identidad desde espacios y enunciaciones seguras.

Espacio.

Uno de los pilares centrales de la construcción del problema de investigación es el espacio, la exploración de este concepto nos ha llevado a reflexionar en torno a la complejidad que se sitúa dentro de este, pero no solo eso, si no que además en las aproximaciones al campo hemos podido experimentar el espacio de maneras distintas y más conscientes de los elementos que en nuestra cotidianidad, lo anterior a partir de la reflexión sobre este concepto. Cuando hacemos uso de esta categoría comprendemos que convencionalmente se piensa en los espacios (ya sea público o privado) desde su dimensión física y material, sin embargo, es necesario desprendernos un poco de esta concepción y pensar en los espacios con dimensiones que no son solo la materia o física.

Comprendemos que el espacio público, es el “espacio de la sociedad, de la vida social (...) se sitúa en un espacio donde se reconoce o se pierde, un espacio para disfrutar o modificar.” (Lefebvre H. 1974: 94) Específicamente en los lugares públicos vemos reflejadas las maneras en que cada sociedad, cultura o grupo expone sus prácticas e identidades. Es un lugar de interacciones, de encuentro, de intercambio, y si bien, existe un intercambio comercial, recreativo, de movilidad etc. También hay un intercambio de deseos, subjetivaciones, identidades, políticas, etc. (Lefebvre H. 1974), el intercambio de estas dos dimensiones se posibilita a través de la interacción de los sujetos que transitan en él, modifican a su paso la forma en que se configuran los espacios con ello reestructuran su transitar y el transitar de los otros.

El espacio social, desde la perspectiva de Lefebvre (1974), es una conjugación de una triada que son: Prácticas espaciales, las cuales son los lugares específicos y las características de estos lugares, lo que implican cierto grado de cohesión; representaciones del espacio, a la cual están vinculadas con las maneras de producción y el orden que tienen que tener este espacio, este se puede considerar como el espacio dominante en cualquier sociedad; Espacios de representación, aquí es donde se incorporan simbolismos por parte de lo considerado como marginal de la vida social o clandestina. Con lo anterior se pretende dar cuenta que el espacio es lo *vivido*, lo *pensado* y lo *concebido*.

Al centrarnos en el espacio público no quiere decir que el espacio privado no intervenga, pues pareciera que debieran separarse, como si lo que pasará en uno no afectará en el otro escenario. Lo público es “un escenario de intermediación entre la esfera privada y el Estado, regulado por la discusión libre y racional,” (Braig M. y Huffschild A. 2009: 15)., aun siendo el espacio público lugar de convergencia de subjetividades, es el espacio privado el que permite el desarrollo de esas subjetividades que se articulan en contacto con los otros, el

contexto y los espacios. Es por esto que al hablar de lo público nos lleva a considerar lo privado.

Para la investigación es necesario reconocer que dentro del espacio público se establecen leyes que regulan y restringen las prácticas establecidas en los espacios y marcan la interacción de los sujetos que ahí convergen, estas políticas no solo dan un orden en el uso del espacio, si no que figuran una construcción cultural. La sexualidad es una de las principales en ser regulada, de acuerdo a la teoría de la jerarquía de valor en las prácticas sexuales, se coloca en el lugar más alto las relaciones heterosexuales formalizadas mediante el matrimonio, les precede los heterosexuales monógamos y en unión libre, luego el resto de los heterosexuales, y en el límite de lo aceptado las parejas de homosexuales monógamos y finalmente excluidos, se encuentran las personas trans, fetichistas, sadomasoquistas y trabajadores sexuales.

En el espacio público las prácticas e intercambios que se suscitan en la mayoría de los lugares están enmarcados por la sexualidad, la cual ha estado dominada por el orden de la diferencia sexual de los cuerpos, por el sistema patriarcal y el hetero-cis-normativo. pretendemos dar cuenta de lo anterior recuperando el concepto de agorafobia propuesto por Lindon que refiere a:

“que frecuentemente los espacios públicos —sobre todo aquellos que son amplios y abiertos— llegan a ser vividos como espacios peligrosos, en donde el actor se siente frágil y vulnerable. Entonces, la agorafobia es el concepto con el cual incluimos el pánico, el sentido del peligro y vulnerabilidad que se experimenta en un cierto territorio (...) La agorafobia — igual que la territorialidad más genérica — también puede ser tratada de manera situacional. En este sentido nos podemos apoyar en que distintas investigaciones empíricas han mostrado que los espacios públicos casi nunca son vividos como espacios de la inseguridad por todos o cualquier habitante, sino que ese sentido se asocia con las «situaciones» de ciertos actores sociales, usualmente mujeres, pero más aún mujeres de ciertos grupos étnicos o bien otras minorías: la agorafobia no plantea la exclusión radical de cualquier actor social de un cierto espacio público” (Lindón, A. 2006: 16)

No descartamos que el miedo que llegan a sentir mujeres trans al surcar la ciudad se remonta a el miedo que llegan a sentir las propias mujeres cis en estos espacios públicos.

La relación agorafóbica de estas mujeres con el territorio resulta de situaciones particulares que casi siempre implican el cruce de varias condiciones: la de género,

la de clase, la edad y también otras más coyunturales, como transitar por una calle particular, en un cierto momento del día. (Lindón, A. 2006: 17)

Son innegables las violencias que viven las mujeres trans y en variadas ocasiones durante las aproximaciones al campo fuimos testigos de estas, reconocemos estas violencias pero no pretendemos revictimizar a nuestra colaboradoras, por ello la intención se centró en aproximarnos a las experiencias (del carácter que fuesen) de los espacios que han podido ocupar, los encuentros con otros agentes y las experiencias en espacios que antes no habían podido internar o habitar desde un cuerpo feminizado. Ahora que ya hemos hecho mención del cuerpo, la relación del cuerpo y el espacio se incluye a partir de las reflexiones de la experiencia de campo ya que a la luz de este nos dimos cuenta de cómo es que el cuerpo tiene un papel relevante en la investigación, nos dedicaremos más adelante a abordar el concepto por sí solo, ahora solo nos gustaría mencionar su relación con el espacio. Lefebvre trae a la conversación el cuerpo con la finalidad de hacernos comprender la conjunción de la triada.

La práctica social supone un uso del cuerpo: el empleo de las manos, de los miembros, de los órganos sensoriales y de los gestos del trabajo y de las actividades ajenas a éste. Se trata de la esfera de lo percibido (base práctica de la percepción del mundo exterior, en el sentido psicológico). [...] . Lo vivido, la experiencia corporal vivida, por su parte, alcanza un alto grado de complejidad y peculiaridad, porque la cultura interviene aquí (Lefebvre H. 1974: 94)

Otro concepto que se vincula al espacio es el de habitar, lo abordamos desde la perspectiva de Lindón, quien, mediante Heidegger plantea el habitar “ como una condición esencial del ser humano, la de estar siempre vinculado a un territorio. El vínculo con el territorio se concreta en el arraigo, es decir que es un lazo de pertenencia respecto al territorio” (Lindón, A. 2006: 13). En el habitar encontramos la pieza faltante para comprender la dimensión emocional dentro del objeto de estudio y es cuando la autora menciona que:

La territorialidad es el conjunto de relaciones tejidas por el individuo en tanto que miembro de una sociedad, con su entorno. Algunos autores como Malmberg (1984) consideran importante tener en cuenta que la territorialidad no sólo habla del vínculo de los grupos sociales con su entorno, sino que además expresa que este vínculo también incluye un componente de tipo emocional entre los individuos y su espacio (Lindón, A. 2006: 14)

Parte de lo anterior influyó en la configuración de la metodología para aproximarnos al campo, los acompañamientos urbanos (nuestra estrategia metodológica, la cual será descrita en el siguiente apartado) se realizaron en espacios que las colaboradoras escogieron de ser lo contrario se pudo haber transitado espacios que ellas no habitan o que no se incluyen dentro de su cotidianidad, y es que los mismos espacios refieren no solo a la dimensión afectiva sino biográfica y por tanto identitaria. Comprendemos de esta forma que los espacios que se habitan, “los escenarios son formas de presentar recortes espacio-temporales específicos dentro de una trama biográfica extensa “

(Lindón, A. 2006: 19)

Cuerpo

En los primeros momentos de esta investigación nunca creímos considerar el cuerpo dentro de la discusión conceptual, sin embargo, esto fue cambiando poco a poco, el cuerpo se fue revelando ante nosotros durante las experiencias de campo, no podemos decir que apareció de un momento a otro sino que en la misma experiencia consciente de los acompañamientos urbanos cobramos sentido de que el cuerpo está en todo y es como nos menciona Bryan Turner (1984) somos cuerpo.

Como mencionamos, al inicio no consideramos abordar una discusión sobre el cuerpo, creemos que este mismo hecho es de reflexión puesto que estamos tan habituados a ser cuerpo que olvidamos por completo la experiencia carnal, es solo hasta que sucede algo fuera de nuestra cotidianidad que le prestamos atención. Sobre esta misma idea Le Breton nos menciona que “la socialización del sujeto lleva a ese monismo de la vida cotidiana, a ese sentimiento de habitar, naturalmente, un cuerpo del que es imposible diferenciarse. A través de las acciones diarias [...] el cuerpo se vuelve invisible, ritualmente borrado por la repetición incansable de las mismas situaciones y familiaridad de las percepciones sensoriales” (Le Breton, D. 1995:93) El habitar la ciudad con nuestras colaboradoras nos permitió saber aquellas prácticas del cuerpo específicas de su subjetividad, inclusive al compartir los diversos espacios tuvimos una experiencia corporal distinta a nuestra cotidianidad. Es por ello que realizar una reflexión sobre el cuerpo ubicado en la vida cotidiana nos permite rescatar las experiencias y emociones que atraviesa.

Las discusiones convencionales suelen realizar una dicotomía entre mente, cuerpo o entre lo natural y lo cultural, realizar una reflexión de esta manera nos llevaría al reduccionismo del objeto de estudio, por ello retomamos a B. Turner, con quien coincidimos al mencionar que “los seres humanos tienen cuerpos y son cuerpo. De forma más clara, los seres humanos están corporificados justo en la medida en que están dotados de identidad”

(Turner B. 1984 :25) para eliminar esta dicotomías Turner retoma parte de la Teoría de Marx, para expresar que la naturaleza es la realidad objetiva pero es transformada y apropiada socialmente convirtiéndose en una realidad interna del desarrollo social.

“Los seres humanos, en tanto sistemas orgánicos, son parte de la naturaleza, pero su ambiente natural es también el producto de prácticas históricas. La ‘naturaleza’ es asimismo un producto de la cultura. Somos seres conscientes, pero esa conciencia sólo puede ser llevada a efecto a través de la corporeidad” (Turner,B. 1984 :297)

El cuerpo de esta manera cobra otro sentido, no se percibe únicamente como un vehículo de la percepción física o material en el cuerpo encontramos “la característica más próxima e inmediata de mi yo social, rasgo necesario de mi situación social y de mi identidad personal” (Turner, B. 1984:33) en este se introyectan y moldean las tramas sociales, lo que implica a su vez una regulación de los cuerpos. Con ello encontramos una dimensión de significado la cual no solo habitan en el cuerpo si no que también se produce ahí mismo, “el cuerpo no deja de producir y registrar sentido a través de una especie de automatismo” (Le Breton, D. 1995:94).

El cuerpo es sintiente y los sentidos suponen el canal principal que permite la percepción del espacio, a su vez, la aprehensión sensorial comprende una cualidad afectiva (Le Breton, D. 1995) al ubicarnos en la ciudad el cuerpo recibe una infinidad de estímulos y sensaciones que se alojan en el cuerpo. La corporeidad se inscribe en nuestro proyecto de una manera particular, en la práctica del desplazamiento, del uso de espacios, del habitar lugares y sus afectividades. “El cuerpo es nuestra experiencia más inmediata y omnipresente de la realidad y de su solidez, pero puede ser asimismo subjetivamente elusiva [...] el cuerpo es a un mismo tiempo la cosa más sólida, más elusiva, ilusoria, concreta, metafórica, siempre presente y siempre distante: un sitio, un instrumento, un entorno, una singularidad y una multiplicidad” (Turner, B. 1984 :33) Las experiencias corporales de cada persona son subjetivas, cada persona tendrá una aprehensión del espacio a partir de su historia, su corporalidad, su género, su estrato económico, se generan así diversas tramas alrededor de un mismo espacio.

Experiencia

Con todo lo anterior se pretende dar cuenta de la forma en que género, la identidad, el espacio y el cuerpo se entrelazan a diversos niveles, traemos aquí la discusión conceptual de la experiencia, pues creemos que es donde se terminan de unificar todas las categorías anteriores. Al ser uno de los objetivos, conocer la experiencias de las mujeres trans en el

espacio, no es necesario clarificar o al menos dar un esbozo de lo que comprendemos por este concepto.

La experiencia, cabría decir, se halla en el punto nodal de la intersección entre el lenguaje público y la subjetividad privada, entre los rasgos comunes expresables y el carácter inefable de la interioridad individual. (Jay M. 2009: 20)

Conocer la experiencia del sujeto nos lleva entonces a dar cuenta de cómo se experimenta la vida, las estructuras sociales, la cultura, y cómo se desarrolla la subjetividad a través del encuentro de lo social y lo individual. partimos de las formulaciones de White para mencionar que las experiencias se rescatan mediante el relato entablado en los acompañamientos. “Las personas organizan su experiencia y le dan sentido por medio del relato, y que en la construcción de estos relatos expresan aspectos escogidos de su experiencia vivida, se deduce que estos relatos son constitutivos: modelan las vidas y las relaciones” (White M. y Epston D. 1993: 29).

Los relatos nos muestran las experiencias en los espacios transitados desde un género (el de ser mujer) y una corporalidad específica, relatar la historia de una experiencia da cabida a la expresión de los sentires y significados. Está lejos de ser solo un dictado de hechos o un itinerario, no busca los hechos solo la comprensión personal de estos. Los relatos en esta investigación se ven complementados con la escenificación urbana y el andar performativo de nosotros y las colaboradoras.

Los relatos están llenos de lagunas que las personas llenan para que sea posible representarlos “Estas lagunas ponen en marcha la experiencia vivida y la imaginación de las personas. Con cada nueva versión, las personas reescriben sus vidas. La evolución vital es similar al proceso de reescribir, por el que las personas entran en los relatos, se apoderan de ellos y los hacen suyos”. (White M. y Epston D. 1993: 30). Estas lagunas cobran núcleos de significado en las experiencias de las colaboradoras, como se menciona, da cabida a la imaginación y nos permite adentrarnos a su percepción de los espacios y cómo son vividos.

Nos encontramos una experiencia compartida, que se encuentra entre la subjetividad de nuestras colaboradoras, la nuestra y las de otros sujetos que forman parte del entorno que nos rodea y que se encuentran interactuando día con día a través de los espacios, sumergiéndonos en el transitar de las colaboradoras y escuchando sus relatos. Teniendo en cuenta siempre que la experiencia se moldea conforme el sujeto estructura y reestructura su

relato, sería grato saber que en la reformulación del relato de sus experiencias surgieran elementos que fueran de su reflexión con la posibilidad de beneficiarse en sus futuras experiencias en su habitar cotidiano del espacio público.

Los acompañamientos urbanos, una propuesta metodológica que busca compartir.

A lo largo del texto hemos hecho mención de la naturaleza de la herramienta metodológica utilizada en este proyecto de investigación, que es el acompañar en el tránsito de los lugares que configuran la cotidianidad de las colaboradoras y habitar estos lugares junto a ellas., sin embargo consideramos de suma importancia profundizar en el proceso de creación de esta propuesta metodológica y sus implicaciones., en el presente apartado describimos la metodología implementada en la investigación, con el objetivo de dar cuenta del proceso y transformación de nuestras motivaciones dentro del campo de estudio.

En el capítulo anterior explicamos la complejidad que rodea a nuestro objeto de estudio, y es que el interés de conocer cuáles son las experiencias y emociones que experimentan las mujeres trans dentro del espacio público nos ubica en el campo exploratorio de los procesos subjetivos, por tanto, “los procesos simbólicos y las emociones que se producen en estos espacios resultan imposibles de ser comprendidos por procesos estandarizados, externos al sistema subjetivo particular en que se produce tal sentido, de ahí el énfasis en su carácter subjetivo ” (F. Gonzales, 2007: 15)

Además, a pesar de que nuestras colaboradoras comparten elementos del orden de género, el campo es un mundo heterogéneo, los escenarios que transitan cada una de las interlocutoras son variados, pertenecen a grupos de edad distintos, zonas distintas y estratos socioeconómicos diferentes. Estas particularidades ubicadas en su cotidianidad abren camino a la comprensión, reflexión y problematización de las experiencias subjetivas que viven cada una de las interlocutoras en sus escenarios, en el espacio público y es que consideramos esencial conocer los escenarios cotidianos en los que se desenvuelven las colaboradoras, ya que como menciona U. Flick, “Los objetos no se reducen a variables individuales, sino que se estudian en su complejidad y totalidad en su contexto cotidiano. Por tanto, los campos de estudio no son situaciones artificiales en el laboratorio, sino las prácticas e interacciones de los sujetos en la vida cotidiana [...]. Para hacer justicia a la diversidad de la vida cotidiana, los métodos se caracterizan por una apertura hacia sus objetos, que se garantiza de modos diferentes” (Flick U. 2004: 19).

Es por todo lo anterior que se busca de alguna forma generar una herramienta metodológica que sea flexible y permita ajustarse a cada una de nuestras colaboradoras, y fue el enfoque cualitativo el que nos permitió construir una herramienta metodológica que nos aproxima a comprender de mejor forma los procesos subjetivos, además de brindarnos una flexibilidad en la aplicación de las herramientas.

Con respecto a los enfoques considerados en el desarrollo de la investigación, hemos adoptado el de la horizontalidad, ya que comprendemos que cualquier relación conlleva una relación de poder., asumimos que en las labores de investigación se suele tomar por parte de los investigadores una posición extractivista frente a los sujetos que están implicados en el estudio, consideramos que este posicionamiento no solo es limitante en la experiencia de campo, además, puede replicar violencias. Existen como menciona Briones asimetrías que refieren a “las desigualdades estructurantes que a menudo enmarcan las interacciones de los académicos con sus distintos interlocutores –desigualdades que obviamente ni son transformables a voluntad ni quedan de por sí neutralizadas por interacciones horizontales ya que las enmarcan de todos modos–” (Briones C. 2020: 65). Por ello consideramos importante que en todo el desarrollo de esta investigación se lleve como base una perspectiva horizontal, lo que implica que durante el desarrollo de la investigación es necesario estar conscientes y reconocer las asimetrías a las que nos enfrentamos.

Eliminar por completo las asimetrías que se establecen en el vínculo con nuestras colaboradoras, resulta una tarea casi irrealizable dado que estas asimetrías son sobre todo de carácter estructural, Briones reconoce que:

“Es vital reconocer que horizontalizar vínculos e intercambios sobre distintos planos de interacción es un horizonte que no puede aspirar a logros definitivos en todos esos planos (Corona Berkin y Kaltmeier, 2012), porque no hay hacer reflexivo que logre neutralizar per se las desigualdades que nos constituyen como sujeta/os sociales y que, en la mayor parte de los casos, enmarcan los vínculos que procuramos establecer con nuestra/o interlocutor” (C. Briones,2020: 70).

Sin embargo tuvimos la posibilidad de eliminar una de estas asimetrías dentro de nuestra investigación resignificando nuestro vínculo con las interlocutoras, mediante la co-labor, la cual se pretende llevar como base para producir horizontalidad en esta investigación. Para hacerlo hemos reflexionado respecto al objeto de investigación con nuestras interlocutoras, ya que es “solo cuando las pensamos y articulamos en conjunto que se podrían abrir formas

otras de producción de conocimiento, en términos metodológicos, teóricos, epistemológicos, políticos y éticos.” (Briones C. 2020: 67), teniendo un compromiso con el análisis y las denuncias de las asimetrías que se establecen implícitamente en los vínculos establecidos Cabe recalcar que nombramos a aquellas mujeres trans que aportaron en la construcción de la investigación como colaboradoras y no como participantes.

Generar los acompañamientos urbanos, surge de las primeras aproximaciones al campo en el que hallamos varias resistencias establecidas durante las entrevistas, las interlocutoras no nombraban tener algo importante a destacar de sus experiencia emociones al ubicarse en los espacio públicos., Caímos en cuenta que como equipo no estábamos dentro del campo, no nos encontrábamos ni siquiera en el espacio público, logramos darnos cuenta de esto a partir de la noción de Ó. Guasch sobre el trabajo de campo, al mencionar que “El trabajo de campo suele incluir dos acepciones básicas. La primera mantiene un referente geográfico que indica que el objeto de estudio no se encuentra en el espacio de la cotidianidad del investigador” (Guasch O. 2002 :15) Surge así la idea de adentrarnos a los espacios físicos y entablar conversaciones libres que fueran estimuladas por el propio habitar de los lugares, en un inicio aún no logramos nombrar lo que se estaba realizando pues la herramienta metodológica se iba modificando acorde a las experiencias de campo.

Para la configuración de esta herramienta, retomamos elementos de la observación participante, de las herramientas narrativas y el uso de instrumentos de orden audiovisual. Teníamos muy claro que era necesario no solo colocarnos en los espacios si no que ser partícipes de estos, sin embargo como ya hemos mencionado el espacio es una experiencia subjetiva y por tanto los diversos actores pueden vivenciar espacios distintos a pesar de habitar el mismo lugar, por lo anterior se decidió que los lugares a los que iríamos sería lugares cotidianos a los que asistieron las colaboradoras, este elemento participativo se rescata de la observación participante.

La observación participante es uno de los modos de investigación que permite prestar mayor atención al punto de vista de los actores (...) se trata de que el investigador se convierta él mismo en un nativo a través de la inmersión en la realidad social que analiza. De este modo el investigador pretende aprehender y vivir una vida cotidiana que le resulta ajena (...) La vida cotidiana se convierte en el medio natural en que se realiza la investigación.” (Guasch Ó. 2002 :35)

Son las colaboradoras quienes nos muestran las rutas y espacios, para el acompañamiento nosotros debemos adecuarnos a su realidad., de este modo compartimos simultáneamente con las colaboradoras su realidad, el estar inmersos en un contexto conlleva poder tener una noción desde dentro, con la intención de aprehender y tener experiencias que en lo cotidiano a nosotros como investigadores y personas cisgénero nos resulta ajeno. Para adentrarnos a este contexto:

Se ocupa de observar, acompañar, compartir (y en menor medida participar) con los actores las rutinas típicas y diarias que conforman la experiencia humana. La vida cotidiana se convierte en el medio natural en que se realiza la investigación. Es una investigación que se pretende lo menos intrusiva posible, y para la que resulta imprescindible delimitar el tipo de participación que el investigador desarrolla en el campo y en los distintos escenarios. (Ibid :12)

En nuestro día a día pasamos de largo la multitud de estímulos generados en la ciudad, sin embargo durante los acompañamientos nos fue necesario estar conscientes y perceptivos de los contextos. Como mencionamos en las ciudades domina el orden visual, y observar se volvió una tarea primordial a la hora de transitar por los espacios. La vista es el primer sentido que juega en los acompañamientos, pero aún más esencial, "el 'observar' es también una clase de mirada. Es un acto de voluntad consciente que selecciona una zona de la realidad para ver algo. Pero la mirada que observa no es vigía, centinela o carcelero. El ojo que observa busca en el entorno, pero no prescinde de él." (ibid :10) El acto de observar tiene una intención, se observa no solamente con la mirada, se dirige con todos los sentidos puestos en lo que se observa teniendo clara la motivación que se tiene para observar.

El observar es un acto siempre subjetivo y supone una distancia entre quien observa y la realidad social, la mirada que se dirige está condicionada por la situación social de quien la porta, lo que condiciona la selección de imágenes, de ahí parte la importancia no solo de observar los escenarios de la ciudad y los lugares en donde se desenvuelven las colaboradoras, sino que además se necesita participar en el contexto. El participar no solo supone adentrarnos a su transitar cotidiano, los espacios públicos exigen desempeñar un rol, no se puede ser ajeno o pasar desapercibido en ese espacio si se desea investigar en él.

La búsqueda de un rol de participación para el investigador es básica porque condiciona la observación. [...] se trata de ser sutil para no ser engañado, de conocer las normas que regulan la interacción social en el grupo social de acogida, de

respetar la ley de la hospitalidad. El problema de la participación se resuelve adecuándose a la realidad social del grupo estudiado. (Guasch Ó. 2002 :12)

Recuperar estos dos principales elementos de la observación participante funcionaron como ejes básicos de los acompañamientos urbanos, nuestra herramienta de investigación al estar ubicada en los espacios públicos, ser dinámica (en el sentido de que en muchas de ellas se realizan transitando) y de corta duración no nos daba la total libertad de aplicar una observación participante propiamente, no nos sentíamos totalmente partícipes. Por ello nos ayudamos de las herramientas narrativas pues encontramos que la propia experiencia de narrar vivencias trae consigo un abanico de información con respecto al objeto de investigación.

Al adentrarnos en los acompañamientos nos percatamos que entablar una entrevista sería muy complicado, no solo por los aspectos técnicos como el ir transitando, es que además al estar en el espacio público este nos interpela constantemente, los vendedores, el pago del transporte, las miradas, y la actividad misma de transitar. Sin embargo nos percatamos que en el mismo transitar por las calles los recuerdos y anécdotas brotaban, se decidió entonces que les comunicaríamos a las colaboradoras el planteamiento del problema y dejamos que el habitar los espacios hablará a través de ellas. Consideramos las herramientas narrativas porque es a través de estas que se estructura la experiencia, “Los acontecimientos adquieren sentido solamente en la medida en que entran en un orden y una estructuración que concebimos como una narración porque, (...) , la narración es también el modo en que nuestra mente le da sentido a los acontecimientos” (Broncano F. 2013 :179) El acto de narrar no solo consiste en generar una secuencia de hechos, como lo menciona el autor, la narración entrama la vida, la dota de sentido entre el tiempo propio y el social.

Además existe una relación entre temporalidad y experiencia, traemos al presente el pasado en el acto narrativo, se remite tanto al pasado que impone su huella como una anticipación hacia lo impredecible (Broncano F. 2013) en la actividad narrativa las sujetas cobran un *awareness*, que es una clase de conciencia que incluye tanto pensamiento como sentimiento, sobre las experiencias, aparece como testimonio subjetivo y como la más auténtica clase de verdad (Arfuch L. 2008 :92)

La actividad narrativa funge como una ventana de los procesos identitarios, abre una ventana a los yoes (quienes eran en el pasado) en la voz de nuestra colaboradoras, en los relatos y narraciones se juega “una complicada trama de yoes que articula el texto. Es una representación de yoes que pretenden el logro de la mismidad” (Broncano F. 2013 :160) este elemento nos permitirá comprender la forma en que las interlocutoras comprenden sus

experiencias en diversos espacios y cómo estos lugares formaban una parte esencial de su identidad.

La manera en que cada persona narra sus experiencias es única, nadie experimenta las cosas de la misma manera, por ello mencionamos que “Hay cosas que solamente pueden ser contadas y, sobre todo, que solamente pueden ser contadas de un cierto modo: con la voz propia, (...) no importa lo ‘artístico’ ni el éxito literario si no la conquista de la voz” (Broncano F. 2013 :163).

En los relatos no buscamos la verdad, buscamos los sentires y la forma en que se percibe la realidad externa, buscamos esas conquistas de la voz, traemos entonces a la discusión la noción de ilusión biográfica, la cual es necesaria para la propia vida y para la afirmación del yo, es “ esa percepción de la vida y de la identidad - de uno mismo y de los otros- como una unidad aprehensibles y transmisibles” (Arfuch L. 2008: 188).

Las narraciones de sus experiencias constituyen una parte esencial dentro de los acompañamientos urbanos, porque como ya mencionamos el mismo espacio detona los recuerdos de la experiencias de las colaboradoras, se narra mientras se transita y se experimenta el espacio., consideramos la experiencia como fuente de conocimiento ya que “Cuando se toma a la experiencia como el origen del conocimiento, la visión del sujeto individual (la persona que tuvo la experiencia o el historiador que la relata) se convierte en el basamento de evidencia sobre el que se construye la explicación” (Scott J. 2001: 48)

La experiencia acorde con M. Jay no es una posesión personal esta se adquiere en el encuentro con la otredad, ya que es preciso que se modifique para que sea significativa, no puede limitarse a duplicar la realidad ya que el mismo hecho de compartir una experiencia lleva implícito que el receptor viva una experiencia misma de escucha sobre la experiencia del otro sujeto, en la misma línea Jay nos comenta que la experiencia también es asequible a los demás mediante el relato post facto., vemos expresamente por J. Scott la consideración de la experiencia como acto lingüístico y configurativo de los sujetos y su identidad.

“Los sujetos son constituidos discursivamente, la experiencia es un evento lingüístico (no ocurre fuera de significados establecidos), pero tampoco está confinada a un orden fijo de significado. Ya que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual. La experiencia es la

historia de un sujeto. El lenguaje es el sitio donde se representa la historia. La explicación histórica no puede, por lo tanto, separarlos. "(Scott J. 2001 :66)

Es aquí donde el relato cobra importancia, ya que la experiencia se coloca entre lo vivido y el relato, puesto que no todo lo vivido puede ser relatado, el relato surge de una acción colectiva y de una relación social intersubjetiva, en él se encuentra una relación socio histórica.

Encontramos un punto de encuentro que relaciona la experiencia con el espacio público y que creemos necesario a considerar para sustentar nuestra metodología, y es que una característica que comparten estos dos elementos es la posibilidad de ver reflejadas las estructuras de poder que existen. El relato al ser establecido en una relación intersubjetiva conlleva directamente el establecimiento de relaciones de poder y en este sentido "La analogía del texto no sólo nos proporciona un marco que nos permite tener en cuenta el contexto sociopolítico de las personas cuyas vidas están situadas en muchos textos, sino que nos permite también estudiar la acción y los efectos del poder sobre las vidas y las relaciones" (J. Scott, 2001 :66) El relatar supone reestructurar la experiencia acorde con el entramado social.

Nos encontramos posteriormente con una dificultad, el registro de los acompañamientos urbanos, pues había elementos que no se podían recuperar y que eran fundamentales para la investigación, como la forma de caminar, los sonidos, las imágenes, y el espacio, nos enfrentamos a la interrogante de ¿Cómo recuperar estos elementos que no responden formalmente al orden de lo verbal y de la escucha?, decidimos entonces llevar una cámara y un micrófono para recuperar todo esto. Tomar videos o metrajes de registro tienen como intención primera dar un panorama más descriptivo de lo que sucede en el campo, los registros "están diseñados para ser descriptivos en situaciones y comportamientos; así, "una película de registro no es la cosa que se registra, sino como el resultado de una directa impresión fotoquímica, comparte su realidad en un sentido que las descripciones escritas no pueden" (Macdougall, cit.en Mendizábal R. 2017:617) es de esta forma en la que el registro de imágenes surgen como otra forma de lenguaje para comunicar aquellas vivencias y experiencias que no pueden ser nombradas.

En el campo, la técnica de las grabaciones supuso en sí una complejidad propia, el dirigir la lente supone mostrar la realidad de quien porta la cámara de conocer a través del lente la realidad que percibe, es aquí cuando entramos en el plano de la antropología visual, la cual "es una metodología que registra, describe, analiza las producciones simbólicas de los

hombres, de las sociedades y que se materializan en objetos, los cuales traducen significaciones concretas en un tiempo determinado y que prevalecen por sobre la vida de las personas.” (Macdougall, cit.en Mendizábal R. 2017 :617 :605) El registrar el campo en forma de video no solo supone la revisión o recapitulación de los materiales obtenidos, son además una producción propia del campo que acompaña la comunicación oral o escrita permitiendo dar una contextualización de las experiencias y permitir que quienes sean espectadores tengan un acercamiento más tangible.

Es por lo anterior que los materiales audiovisuales producidos durante las aproximaciones no son consideradas únicamente como materiales de registro, sino como producciones simbólicas y subjetivas de lo que se vive durante los acompañamientos y que por tanto abren una ventana a la cotidianidad del transitar de las interlocutoras.

Consideramos importante tener en cuenta las diferentes perspectivas que surgen al producir los materiales, diferencias que en esta ocasión están marcadas por el género, como mencionamos, no se observa de manera vaga se observa simultáneamente a la construcción de una realidad subjetiva, en este caso “los procedimientos de observación contribuyen a la construcción de la misma realidad que [se] intentan analizar, una realidad que es ya el resultado de procesos de construcción social antes de ser observada” (Flick U. 2007:174). En el desarrollo de la investigación consideramos crucial considerar todas las perspectivas de los involucrados en los acompañamientos urbanos, por lo que unimos las producciones audiovisuales con diarios de campo.

“En conjunto, la producción de realidad en textos comienza con la toma de notas de campo. Esta producción está marcada esencialmente por la percepción y la presentación selectiva del investigador. Esta selectividad se refiere no sólo a los aspectos que se dejan fuera, sino sobre todo a aquellos que llegan a figurar en las notas. La anotación únicamente es lo que eleva un suceso fuera de su curso y transitoriedad cotidianos y lo convierte en un acontecimiento al que el investigador, intérprete y lector pueden dirigir su atención repetidas veces.” (Flick U. 2007 :186)

Recalamos que la posibilidad de realizar diarios de campo nos permite regresar a reflexionar sobre lo vivido, poniendo específica atención en aquellos sucesos que pudimos pasar por desapercibidos o que las interlocutoras pasan por desapercibidos. Son realidad todos los registros que hacemos, los videos y los diarios de campo, que nos permiten revivir las experiencias vividas en los acompañamientos con las interlocutoras. Conocer las experiencias en escenarios de su cotidianidad, espacios marcados por emociones que

develan las producciones de significados que ellas atañen a los espacios por los cuales transitan.

Todas las herramientas descritas anteriormente hacen referencia a los elementos retomados durante los acompañamientos. Los acompañamientos urbanos deben entenderse como la posibilidad de ubicarse en la subjetividad de las y los sujetos, retomando la horizontalidad como base de los vínculos establecidos con las y los colaboradores. Abriendo la oportunidad a retomar otras herramientas de las metodologías cualitativas para poder compartir nuestras realidades con las y los interlocutores con el propósito de descubrir en conjunto las complejidades que se ubican en su subjetividad.

La manera en que se configuró el campo y el acercamiento a este se fue dando de diversas formas. Nos adentramos al campo al momento en el que las colaboradoras accedieron a compartirnos parte de su cotidianidad, contactamos a cada una a partir de diversos espacios, inicialmente se recurrió a la técnica de bola de nieve, fue a partir de nuestro asesor que contactamos a nuestra primera colaboradora., el contacto con dos de ellas se da partir de habitar espacios de trabajo que tienen afinidad a temas en torno a la diversidad sexual (el servicio social de dos de nosotros) finalmente nos encontramos con nuestra última colaboradora, en el transitar del espacio en nuestra cotidianidad, ella junto con otras personas de la comunidad trans estaban realizando una exposición fotográfica sobre la visibilización de la comunidad trans, dentro de las instalaciones del metro, no perdimos la oportunidad de acercarnos y solicitar unas breves entrevistas que pronto nos llevarían al acompañamiento urbano.

Se realizaron en total 4 acompañamientos todos dentro de la CDMX, nos encontramos en espacios del sur y centro de la ciudad, cada uno de los lugares forman parte de la cotidianidad de las colaboradoras. Cabe mencionar que nuestra colaboradoras varían en edades de entre los 25 y 65 años de edad cada una de ellas desempeña labores en diversas áreas, describimos brevemente cada uno de estos para posibilitar la contextualización de los elementos analizados.

¿Quién nos acompañó?	Descripción del acompañamiento urbano	Contexto del acompañamiento urbano.
Colaboradora: Omara Ocupación: Estudiante de maestría	Acompañantes: Hannia, Gerardo, Fernanda Fecha: 10-11-22 Duración: 3 hrs. Ruta realizada: UAM Xochimilco - Plaza Las Antenas	<p>El contacto para la colaboración con Omara en primera instancia fue a través del profesor Parrini, ya que él le habló de nuestro trabajo de investigación y ver si es que tenía interés sobre este; posteriormente le hemos contactado por correo electrónico para poder presentarnos y hablarle un poco, en nuestras palabras, sobre el objetivo de esta investigación. Para poder tener un mayor contexto, así como poder tener acuerdos sobre la realización del acompañamiento se decidió, junto con Omara, hacer una reunión en Meet para poder, adicionalmente a lo anterior, conocernos entre todes y aclarar dudas por parte de Omara. El lugar de partida se ha establecido tomando en cuenta que todes los involucrados estudian en esta universidad, y el segundo lugar se ha elegido porque este lugar está cerca de donde vive nuestra colaboradora.</p>
Colaboradora: Azul Ocupación: Artista plástica y estilista	Acompañantes: Hannia y Fernanda Fecha: 03-12-22 Duración: 2hrs y media Ruta realizada: Metro Ermita - Calle venustiano Carranza y Pino suárez - Metro Ermita	<p>Después de haber realizado con él un primer acercamiento al campo durante la exposición de fotografía “Del miedo al orgullo” que se llevó a cabo en metro copilco le pedimos que nos compartiera su instagram, medio por el cual se le contactó en esta segunda ocasión. A través de un mensaje directo de la plataforma Instagram le platicamos en qué consisten los acompañamientos urbanos y volvimos a platicarle el tema de investigación, accedió a participar con nosotros y la comunicación se trasladó a WhatsApp en donde nos pusimos de acuerdo en la fecha, el lugar y la hora en que se llevaría a cabo, acordando vernos el día 3 de diciembre a las 14hrs en la estación Ermita de la línea azul del STC metro.</p>
Colaboradora: Alannah Ocupación: Tallerista	Acompañantes: Gerardo y Fernanda Fecha: 29-12-2022 Duración: 3h	<p>Alannah fue contactada a través de nuestra compañera Fernanda, por parte su servicio social asistió a una feria de sobre sexualidad en un Pílares, centros distribuidos que promueven actividades para la comunidad, Alannah trabaja en</p>

	Ruta realizada: Metro Tlatelolco - churrería “El Moro” centro- Metro Hidalgo	uno de estos puntos y nuestra compañera y ella coinciden en dicha feria. Alannah prefiere las llamadas a los mensajes y siempre se ha mostrado interesada en colaborar con nosotros, ella considera que es su forma de hacer activismo.
Colaboradora: Vero Ocupación: coordinadora/tallerista	Acompañantes: Hannia, Gerardo, Fernanda Fecha: 7-1-2023 Duración: 1H 30 MIN Ruta realizada: Secretaria de inclusión y bienestar social - Pizzería viaducto	El contacto fue directo entre Gerardo y la colaboradora ya que son compañeros de trabajo, ella estuvo interesada en colaborar con nosotros, así que Gerardo le comentó de lo que se trataba y cómo podía colaborar con nosotros. El lugar a dónde ir no fue precisado por las dos partes hasta unas horas antes de empezar el acompañamiento, pues entre Gerardo y Veronica concordaron en que al estar tanto tiempo trabajando querían ir a comer. Se debe recalcar que el contacto y la interacción entre estas dos personas es en línea ya que trabajan desde casa.

Los acompañamientos fueron la herramienta metodológica pilar de la investigación, son el centro de la experiencia de campo y parte importante para comprender la subjetividad de las interlocutoras. Realizar estos acompañamientos nace de la necesidad de implicarnos de forma directa en el contexto de los espacios que las colaboradoras transitan., lo nombramos acompañamientos porque más allá de conocer o seguir las rutas y los espacios generamos una experiencia donde se comparten diversos elementos, como las narraciones (la plática entablada en los trayectos) y el habitar los lugares que ellas transitan. Podemos nombrar que la propuesta metodológica de los acompañamientos urbanos se caracteriza por este elemento, el compartir, que supone no mirar desde fuera si no vernos inmersos en su cotidianidad para comprender elementos de la subjetividad de las sujetas y complejizar dichos elementos, elementos que en esta ocasión se ven reflejados en la misma interacción con las y los actores del medio, el espacio y con nosotros como investigadores.

Para la configuración de esta herramienta retomamos elementos de la observación participante, de las herramientas narrativas y los actos performativos. Con esta metodología se obtuvo información que con otra hubiera sido complicada retomar o que excluye factores importantes a considerar., por ejemplo en un inicio se realizaron entrevistas sin embargo nos percatamos que las interlocutoras no brindaban mucha atención a sus experiencias en

estos espacios, pero el caminar por los lugares nos ayudó a que las interlocutoras recordarán hechos que pasan por desapercibidos y los trajeran a la conversación. Otro elemento que nos permitió observar los acompañamientos es el performance de nuestras colaboradoras en su entorno, ya que al acompañar se puede observar cómo conviven con su entorno, la manera en la que se desenvuelven en la calle. De las cosas fructíferas de poder acompañar es sentir, de alguna manera, “miradas de las que son víctimas” o “las miradas que les atraviesan”, nuevamente resaltamos que el implicarse y caminar a lado de las colaboradoras es compartir experiencias.

De la experiencia que se tuvo se puede concluir que, en una conversación en movimiento, no es la única voz que se tiene, el contexto contiene un sin fin de sonidos y voces que se escuchan, complementan, obstaculizan y se entrecruzan con la voz de los y las colaboradores. Cuando se está en movimiento se requiere una concentración distinta a una entrevista, ya que se debe reconocer que también uno está interactuando con el entorno, no sólo con la colaboradora. La conversación, en muchas ocasiones, también está guiada por lo que sucede a su alrededor, siendo otros sujetos partícipes del acompañamiento.

Esta parte no tiene la intención de enumerar cosas positivas y negativas, sino reconocer la complejidad y las posibilidades que abre esa misma complejidad en movimiento, la conversación no es lineal, el contexto juega parte importante en la conversación, en las diversas experiencias se obtuvo información sobre donde transitan y donde no transitan, desde la elección del lugar de encuentro hasta la ruta trazada para llegar al lugar. De las cosas que nos gustaría recalcar es que un acompañamiento no implica solamente estar junto a la colaboradora, si no que se requiere una implicación en la relación, y como la etimología de compañero significa “dos personas que comparten el mismo pan”, se debe tener apertura para compartir algo de parte de los investigadores para que se genere una compañía.

Una cartografía del espacio desde la subjetividad trans. Hallazgos y líneas de interpretación

En el siguiente apartado mostramos aquellos materiales que no solo nos ayudaron a responder a nuestra pregunta de investigación, la cual refiere a ¿Cómo las experiencias en el espacio público contribuyen al desarrollo de la identidad de las personas trans?, si no que además permitieron ampliar y transformar el objeto de investigación. Estos materiales a los cuales conocemos como hallazgos los que refieren a:

- “El papel que juegan los sentidos en la construcción de las experiencias y vínculos”
- “Los espacios, un lugar de vínculos”.
- “Fronteras corporales”
- “El rostro, una carta de presentación.”
- “Reconocerse en el espacio. ”
- “Apropiación del espacio”

Estos han sido interpretados a partir de los conceptos teóricos recopilados en el marco conceptual de este documento y es así como a continuación hemos podido desarrollar este próximo apartado y con este análisis finalmente buscamos aportar nudos problemáticos que ayuden a dar apertura al campo que hemos investigado.

“De los cuerpo ajenos no se habla”

El papel que juegan los sentidos en la construcción de las experiencias y vínculos

Al realizar el proceso de análisis nos percatamos que muchas de las interacciones que establecemos (las colaboradoras y el equipo de investigación) con el espacio y sus agentes, se ven moldeadas por la masa de estímulos que genera la ciudad. Decimos comenzar con esta línea interpretativa porque consideramos que los sentidos son el canal de percepción del exterior, son aquello que permite la interacción entre el mundo interior de las y los sujetos, y, el mundo exterior, lo social. Dentro de este apartado rescatamos la interacción de una de nuestras colaboradoras, este momento y la reflexión que le rodea fue fundamental para poder dar cuenta de las diversas temáticas que surgen al ubicarse dentro del espacio público., en específico hacemos énfasis en cómo los sentidos tienen un orden subjetivo basado en las experiencias de las personas.

El acompañamiento realizado fue en conjunto con Azul, una de las colaboradoras, ella accedió a que la acompañáramos a comprar tela en el centro de la CDMX, pronto descubriríamos que era para confeccionar una pijama la cual utilizaría en un evento familiar., cuando encontramos la tela, en la fila una mujer que esperaba su turno detrás de nosotres hizo un comentario respecto a la estatura de Azul, cosa que le generó molestia y no dudo en manifestarlo diciendo “del cuerpo de las personas no se habla” sin mirarla, la mujer parecía no comprender o siquiera escuchar lo que Azul le decía, fue hasta que Azul dirigió su mirada a la mujer y le repitió una vez más “del cuerpo de las personas no se habla” en la fallida comunicación la mujer se rió incómodamente y se disculpó con Azul.

Pudimos reconocer que el oído juega un papel esencial en esta interacción, este sentido en comparación con la vista no tiene control sobre lo que percibe, los sonidos llegan a nosotros sin aviso alguno, como lo fue el comentario de la señora., con esto queremos decir que el sentido del oído puede cumplir la tarea de conectar o distanciar a los sujetos de acuerdo a la emociones o juicio de valor que se le confiere al sonido que se oye, pudiendo considerarse ruido el cual se entiende como “La presencia indeseable del otro en el centro del dispositivo personal. Es una invasión sonora que le impide al sujeto víctima sentirse en su casa protegido en su entorno social” (Le Breton, D. 1995: 111). y que impide la conexión con el otro levantando quizá una barrera entre dos sujetos que se oyen, pero no se escuchan. El oído y la escucha juegan un papel esencial para la comprensión que se establece entre las y los sujetos, de cuando nos encontramos con la otredad “En general, lo que vemos de un [persona], lo interpretamos por lo que oímos de él [esta]; lo contrario es poco frecuente. Por eso el que ve, sin oír, vive más confuso, desconcertado e intranquilo, que el que oye sin ver” (Simmel G. 2014:625). Por la interacción establecida podemos hacer mención de que esta clase de comentarios, los que son dirigidos al cuerpo, son ruido para Azul, ruido que irrumpió en su espacio lo que provocó un estado de ánimo específico., pensamos no solo en esta ocasión si no la forma en que este tipo de comentarios llegan a hacer ruido en la vivencia del espacio público de aquellas personas que corpóreamente no son hetero-cisnormativos, y no solo esos, sino aquellos que no están dentro de la noción hetero patriarcal de un cuerpo feminizado.

Comprendemos que la forma en que se vive y se conciben los espacios es subjetiva, dependerá entonces de las personas que los habitan, a partir de esta experiencia surge la interrogante de conocer las maneras en que interpelamos, puede que para la señora la interpelación a azul fuera con la finalidad de establecer una conversación mientras que para azul fue una agresión.

"Sentía mucha calma ahí, porque no había necesidad de estar platicando y a pesar de ello se sentía la conexión y el cariño"

Los espacios, un lugar de vínculos.

En otro de los acompañamientos urbanos vemos como el orden de los sentidos sigue entrelazado. Nuestra colaboradora Verónica, comenta que en su cotidianidad existen espacios donde el silencio permite la conexión entre los actores que se encuentran habitando el mismo espacio, queremos recalcar que aquí no solo se entrelazan la construcción subjetiva del espacio con los sentidos sino que se introduce una dimensión

afectiva, esto lo reconocemos cuando Verónica nos comparte su percepción con respecto al club de tejido al que asiste:

Verónica: "Sentía mucha calma ahí, porque no había necesidad de estar platicando y a pesar de ello se sentía la conexión y el cariño"

A partir de esto que nos menciona la colaboradora llegamos nuevamente a la reflexión de que como sujetos compartimos y vivimos los espacios desde nuestra corporalidad, es decir, que esto que expresa Verónica como conexión y cariño es resultado de la percepción de los sentidos en su conjunto, ya que aún sin entablar una conversación existe un intercambio de experiencias dentro del espacio. Los sentidos en la interacción con el espacio y sus actores, permiten un diálogo, una escucha, de mirar o no a las personas que se encuentran alrededor y es necesario que recordemos, que "La aprehensión sensorial cuando es tomada como medio para conocimiento del otro: lo que veo, oigo, siento en [las persona] no es más que el puente por el cual llegó a [ellas], como objeto de mi conocimiento (...) ocurre con todas las impresiones de los sentidos; penetran en el sujeto en la forma de sentimiento y estado de ánimo, pero conducen hacia el objeto en la forma de conocimiento" (Simmel G. 2014:625). A partir de esto logramos dar cuenta que los sentidos juegan un papel importante en la configuración de las emociones, lo que a su vez pueden o no dar pie al establecimiento de un vínculo con el espacio y sus actores que lo habitan.

El acompañamiento de Verónica nos hizo recordar una frase célebre de *Antoine de Saint-Exupéry* quien menciona "*Lo esencial es invisible a los ojos*", la forma en que se habitan los espacios y los estímulos que le acompañan no son meramente superficiales, es una experiencia cargada de afecto que se desarrolla a través de los sentidos y que impulsa consigo una práctica.

Decimos que impulsa una práctica porque habrá espacios cargados de estímulos apegados a emociones que no serán meramente agradables, que desembocan en el abandono de ciertos lugares y con esto las prácticas que se desempeñan en ese lugar. En el caso de Verónica la preferencia de practicar el tejido y el rechazo a una de sus clases en la universidad., sobre este último espacio la colaboradora nos comenta lo siguiente:

Verónica: "No era una clase para mí (...) era como explorar tu cuerpo, tirarse al suelo y dejar que otra persona te reconozca y otra persona te reconociera ... era corporalidad como trabajar con el cuerpo y la sexualidad, este ... pero yo era una persona que todavía no sabía que era trans entonces yo no amaba mi cuerpo"

Podemos decir entonces que los sentidos fungen un papel importante en la formación de espacios y la manera en que los significamos, influyen en el desarrollo de la identidad en tanto que son estos los que determinarán la relación que se tiene con los otros y las prácticas desempeñadas en los espacios, a partir de si estos son o no, considerados amigables para los sentidos y su percepción.

“Recurrir un poco al susto, al impacto, antes de darles tiempo de que piensen o que hagan un juicio sobre mí...”

Fronteras corporales

Como mencionamos al inicio la base de este proyecto son los acompañamientos urbanos, los que consisten en habitar y/o transitar diversos espacios, lo que a su vez, implica una corporalidad situada, de esta manera el cuerpo cobra un énfasis en los espacios que habitan las colaboradoras en su cotidianidad, dentro encontramos un valor exploratorio ya que es en “En el paso de los días, [que las personas tejen] su aventura personal, envejece, ama, siente placer o dolor, indiferencia o rabia. Las pulsaciones del cuerpo permiten oír cómo repercuten las relaciones con el mundo del sujeto, a través del filtro de la vida cotidiana. (Le Breton, D. 1995:92)

El concepto de cuerpo en muchas ocasiones supone para las y los sujetos tener un conocimiento anatómico de las partes que lo componen como si éste fuera algo extrínseco; sin embargo, no es así, ya que como mencionamos, el cuerpo no se posee si no que se es cuerpo. Al entender que el cuerpo no es una posesión del sujeto y que “Cada uno ‘construye’ una visión personal del cuerpo y la arma como si fuese un rompecabezas, sin preocuparse por las contradicciones o por la heterogeneidad del saber que toman prestado.” (Le Breton D. 1995: 88) Nos encontramos que la forma en que las colaboradoras se posicionan en el espacio está estrechamente relacionada con las experiencias que han adquirido a partir de su transición y a lo largo de su transitar (recalquemos aquí que estos dos últimos términos están ligados al sentir del cuerpo en el espacio). Siobhan Guerrero menciona que el cuerpo “rastreamos [por] sus superficies de emergencia, conformadas por discursos, disciplinas y espacios científicos, médicos y políticos.” (2017: 77) De esta manera, los cuerpos trans femeninos están marcados históricamente por la patologización y abyección, así como su invisibilidad en el reconocimiento de existencia, así como descartable, siendo cuerpos que se fetichizan y objetivizan.

Los espacios transitados son evaluados a partir de las experiencias adquiridas con el paso de los días, meses, años, etc., estas experiencias se entretajan en el espacio, y permiten interactuar dentro de él dependiendo de los sentires del cuerpo. Rescatamos fragmentos de los diarios de campo de Alannah para ejemplificar como una experiencia puede cambiar la forma en que se decide posicionarse en el espacio.

Diario de campo Alannah: de pronto un sujeto fijó la mirada sobre ella lo que derivó en que le dijera “¿Qué me ves?” de forma retadora, el sujeto solo desvió la mirada y ella procedió a comentar que le caían mal este tipo de sujetos. (Fernanda)

Diario de campo Alannah: Al salir de la estación la colaboradora miró a un hombre quien le estaba mirando, diciendo con voz férrea "¿Qué me ves?!" Explicando que ella odia a los hombres así, y que no tiene recelo por encararlos. (Gerardo)

De igual importancia para la reflexión de esta temática, nuestra experiencia en el acompañamiento con Azul en el que nos percatamos que en su caminar entre las multitudes es apresurado, sobre lo que ella comenta:

Azul: “No soy fan de tanta gente, me da mucha ansiedad”

Sobre esto que se nos comparte, comprendimos dos cosas: no se trata solo de caminar con las colaboradoras, en algunas ocasiones estos acompañamientos no llegaron a ser necesariamente compañía, había tensión y parecía más bien que seguíamos a la colaboradora. A partir de esta reflexión, acerca de nuestro sentir durante el acompañamiento en particular, formulamos dos conceptos que nos ayudaron a entender la posición del cuerpo en el espacio, distinguimos de esta manera el habitar del ocupar

Con esto último nos referimos a lo siguiente, en este proyecto el habitar es utilizado como una expresión de las sujetas, en este caso, el habitar es dejar una huella, es poder mostrar-se, enraizar-demorarse con el espacio. “El hábito está ligado a la duración, a un detenerse y por supuesto, a un demorarse en algún lugar; hacer la propia habitación (morada) en algún lado (ser, albergarse, alojarse, anidar). Es emplear el tiempo en estar. “(Cuervo Juan J. 2008: 46) Las colaboradoras habitan espacios específicos, como los

siguientes expuestos en los materiales empíricos producidos:

Diario de campo Alannah: Llegamos a la Alameda en metro, ahí hay mucha gente y actividades, considero a Alannah una persona con facilidad para socializar y segura de sí misma para entablar una conversación con cualquier persona, nos acercamos a unos caballos a saludarlos y preguntar por ellos. (Fernanda)

Diario de campo Alannah: Durante el trayecto hemos observado a policías arriba de un caballo, esto fue llamativo para Alannah ya que se acercó a preguntar si podría acariciarlos, les cuestionó a los hombres si los trataban bien (refiriéndose a los caballos) obteniendo una respuesta afirmativa, cerrando con un "son buenos hombres"(Gerardo)

Azul: "Cuando empiezo a descubrir que en el Under me podía disfrazar, bueno no disfrazar, pero exagerar los vestuarios, dije, de aquí soy"

Se logró distinguir que al momento de transitar por las calles con Alannah, ella se permite interactuar con lo que le rodea, se siente cómoda para interpelar el espacio en el que nos encontramos, yendo a saludar a los policías y tocando a los caballos, de esta manera se dejó mirar por los policías, permitiendo que hubiera un diálogo, una interacción y no levantando barreras frente a ellos utilizando el cuerpo como límite para evitar la interacción, como lo hace Azul y que más adelante explicamos., podríamos considerar con respecto a la primera experiencia de Alannah que es también un modo de habitar ya que sintió la necesidad de detenerse y reapropiarse este lugar al defenderse. En el acompañamiento con azul si existía una constante velocidad al transitar por las multitudes, encontramos sin embargo, que en ciertos espacios con multitudes ella se siente cómoda, siente que puede desplegar su identidad, por lo anterior consideramos que hay lugares donde puedes estar, pero no te permites ser y por ende habitar.

En este trabajo se concibe ocupar como "La consecuencia de concebir espacios indeterminados, es decir, como el mero acto de hacer uso de un espacio que a falta de articulación conceptual y espacial no deja otra opción que la posibilidad de ser utilizado, pero no promueve ningún tipo de acto perceptivo." (Granados-Manjarrés, M.B. 2013: 377) por otra parte a lo anteriormente expuesto observamos lugares que se ocupan, debido a que las experiencias en estos lugares no son gratas para las colaboradoras o les producen

sentimientos de ajenidad

Diario de campo Omara: Nos comentó que, aunque vive cerca de la plaza no la ha visitado mucho y no la conoce ya que se describe como una persona sedentaria que prefiere estar en casa, salir a trabajar y de vez en cuando pasea a su perro. (Hannia)

Diario de campo Alannah: Al salir del lugar en uno de los puestos había artículos de defensa personal, ella se acercó a preguntar sobre un cargador para un teissier que tenía, la historia ya me la había contado, era de un amigo que vivía en un estado y que se le había olvidado, ella pretendía regresarlo, pero entre esos días había vivido una experiencia de acoso y quería tener un arma para protegerse. (Fernanda)

Diario de campo Verónica: "Le pregunté si solía hacer ejercicio en el parque o espacios públicos, a cual me respondió que sí, que prefería hacerlo ahí o en su casa porque los gimnasios le resultaban incómodos" (Fernanda)

Diario de campo Verónica: "Una experiencia que también me compartió es que el doctor al momento de atenderla no respetaba sus pronombres, aspecto que le molesto e incómodo pero no reaccionó más allá de esto". (Fernanda)

Se muestra en estos discursos que Omara se describe como una persona que prefiere en su tiempo libre permanecer en casa y no salir, aunque tiene la plaza cerca no le gusta habitar en ella, esto se notó aún más cuando al momento de realizar el acompañamiento en este espacio resaltaba no conocer bien el lugar y la incertidumbre de ubicar ciertos lugares dentro de la plaza. En los acompañamientos con Azul, la práctica del ocupar se nota de una manera más clara, en su manera de transitar apresurado casi a modo de persecución durante el acompañamiento y cuando menciona "no soy fan de tanta gente me da mucha ansiedad y demás", los elementos anteriores nos hablan que solo se ocupan ciertos lugares por necesidad.

De la misma manera Verónica muestra su descontento con los gimnasios en espacios públicos, prefiriendo hacerlo en su casa. De este modo podemos decir que el cuerpo se moldea y se transforma en los lugares, ya sea ocupando o habitando un espacio; entendiendo ocupar como posicionarse dentro del espacio como mero espacio funcional para la estadía o el tránsito, o habitar lo cual implica moverse a través del espacio,

reconociéndose en él, sintiendo el cuerpo como parte del espacio habitado.

Mencionamos en algún momento que hablar de los espacios públicos remite a hablar de lo privado, con respecto a esto, hicimos eco con uno de los comentarios hechos por azul donde nos menciona

Azul: A las escuelas llegaron muchos niños., que en la pandemia estuvieron en sus casas teniendo la oportunidad de descubrirse y las escuelas ahorita están de *¿qué sucede?*

A partir de estos desplegamos una reflexión, comprendemos entonces que el cuerpo no es un simple vehículo que les permite trasladarse de un lugar a otro si no que este cuerpo va más allá de eso, es un cuerpo que siente que vive que experimenta, y se transforma y construye su identidad. Para las identidades trans o no binarias muchas veces el espacio privado configura un escenario de auto descubrimiento y auto reconocimiento. Sin embargo, ante los hallazgos del campo nos preguntamos si estas cualidades se podrían encontrar también en los espacios públicos, como lo fue para Azul en el Bar Real Under.

Azul: Cuando empiezo a descubrir que en el *under* me podía disfrazar, bueno no disfrazar, pero exagerar los vestuarios.[...] Recurrir un poco al susto, al impacto, antes de darles tiempo de que piensen o que hagan un juicio sobre mí... cualquier otra cosa.

Cuando hace la aclaración con respecto a la palabra 'disfrazar' nos hace entender que se refiere a una mayor libertad de hacer uso de ropas y elementos que le permiten sentirse más acorde a su género y su identidad. Pero además observamos que en el cuerpo se realizan prácticas como es el vestir que reflejan la identidad, que se viste a partir de ella y se utiliza para manifestar esta identidad ante los otros que transitan el espacio.

Entendido esto, traemos a la discusión otro fragmento de este mismo acompañamiento, Azul refiere que comúnmente utiliza su cuerpo para posicionarse frente a otros a través del sentido de la vista, buscando con esto generar distancia con el otro que la observa, utilizando: "El cuerpo [...] como un límite fronterizo que delimita, ante los otros, la presencia del sujeto. Es factor de individualización (Le Breton, D,1995:85). Ella práctica en su corporalidad la posibilidad de marcar un límite ante los otros, mediante la construcción de un estilo y ropas que impacten, con la finalidad de marcar un límite a partir del cuerpo y la vista de los demás.

A partir de lo que no dice Le Breton: “En ella (la vida cotidiana), finalmente, reinan las intenciones de los sujetos, nadie se siente capitán, inversamente a lo que sucede en el campo social que impone conductas y reglas que no siempre cuentan con la adhesión de todos.” (Le Breton, D,1995:92), las colaboradoras transitan, se apropian y reclaman el espacio con su cuerpo a partir de su subjetividad.

“El maquillaje es fundamental”

El rostro, una carta de presentación.

En los acompañamientos se lograron identificar diversas formas de mirarnos y de mirar el espacio junto a sus actores., en primera instancia, nos encontramos mirándonos cara cara y el mirar el rostro supone develar la esencia de los sujetos ya que “es el lugar geométrico de todos estos conocimientos, el símbolo de todo lo que el individuo ha traído como supuesto de su vida” (Simmel G. 2014:624).

Diario de campo Alannah: ... un aspecto que llamó mi atención que había ya mencionado en nuestro primer encuentro fue que el arreglarse (vestirse y maquillarse) es algo muy importante para ella, es lo que define un día bueno o uno malo. Esta segunda vez que lo mencionó, comentó algo así de que era parte de sentirse bien consigo misma... (Fernanda)

La mirada colocada en el rostro “empero, nos ofrece también lo permanente de su esencia, la huella de su pasado, en la forma sustancial de sus rasgos, de tal manera que vemos simultánea la sucesión de su vida” (Simmel G. 2014:625). Alannah nos menciona que el maquillaje es fundamental, el poder ocultar el vello facial es necesario para reafirmar su identidad de género, para sentirse bien consigo misma. Aquí la mirada colocada en su rostro devela y reafirma quién es ella, ya sea su mirada en el espejo o la mirada del otro posada sobre su rostro. El maquillaje puede ser más que una búsqueda de belleza por una búsqueda de identidad.

“La ciudad de México es la primera Ciudad trans”

Reconocerse en el espacio.

La identidad surge como un elemento repetitivo dentro de los discursos entablados en los acompañamientos, parte de lo que nos comparten las colaboradoras son las experiencias de reconocimiento como mujeres no solo por sí mismas si no por quienes las rodean, algunas experiencias gratas y otras no tanto, por lo anterior decidimos incluir una reflexión sobre los procesos de identificación e identidad establecidos en los espacios. La posibilidad

de encontrarnos frente a otro posibilita el reconocimiento de uno mismo. El espacio público es uno de los espacios donde tenemos la posibilidad de cruzarnos con personas distintas o similares a nosotros que contribuyen a la formación de la identidad.

Como mencionamos en la discusión conceptual, la identidad se comprende como “la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás” (Giménez G. 2010: 2). Para nosotros es necesario comprender que la identidad es fluctuante, que no permanece inerte, se genera mediante el proceso de la autoidentificación, la diferenciación y el reconocimiento. El proceso mediante el cual se construye la identidad implica, por lo tanto, hacer comparaciones entre las gentes para encontrar semejanzas y diferencias entre las mismas” (ibid: 2) y diferenciarnos o identificarnos con esas personas.

El espacio al ser un lugar de encuentro responde a una dimensión sensorial marcada por la mirada y durante los acompañamientos urbanos, distinguimos miradas directas, atropelladas y ansiosas., pensamos que el ordenamiento de estos modos de mirar habla sobre sus vínculos en el espacio. Citamos algunos fragmentos de las conversaciones que se tuvieron en el campo con las colaboradoras estos fragmentos nos dan algunas pistas de las formas de encontrarse y por tanto mirarse en el espacio público

Azul: “No soy fan de tanta gente, me da mucha ansiedad”

Diario de campo Verónica: "noté que ver la cámara la ponía nerviosa" (Fernanda)

Diario de campo Verónica: "Prefiere hacerlo ahí o en su casa porque los gimnasios le resultaban incómodos" (Fernanda)

Al reconocernos entre nosotros y marcar la diferencia uno del otro crea una línea en el reconocimiento propio de la identidad. El encuentro que se suscita en el espacio no solo es del orden visual, es además subjetivo e identitario, puesto que “Todo el trato entre los [sujetos], sus acuerdos y sus repulsiones, su intimidad y su indiferencia, cambiarían de un modo incalculable si no existiese la mirada cara a cara, que engendra una relación completamente nueva e incomparable, a diferencia de la mera visión u observación del otro. (Simmel G. 2014:623) Acompañar a las colaboradoras en su transitar cotidiano nos ha permitido reflexionar que caminar por la calles de la ciudad, utilizar el transporte público, entrar a una tienda de telas, ir a una plaza, comer pizza con amigos, y demás tareas cotidianas conlleva en la mayoría de las ocasiones para nuestras colaboradoras actos de resistencia ya que los espacios en donde se llevan a cabo estas dinámicas predominan los principios de un sistema cisheteronormativo, por lo que para nuestras colaboradoras poner el cuerpo en estos espacios es un acto de enunciación y reconocimiento.

En relación con esto último, Verónica nos cuenta que se suscitó con su médico una experiencia nada agradable con respecto al uso correcto de pronombres. Ella nos cuenta que no hace mucho realizó el trámite de corrección en sus papeles, proceso que le ha causado muchas dificultades en tanto a trámites burocráticos, después de un incidente en el parque tuvo que asistir al doctor, sin embargo, por el cambio de nombre y la corrección del género en sus papeles le fue difícil acceder a este servicio. La situación se complica aún más cuando el doctor no la nombra por su pronombre (ella) y prefiere apegarse a la documentación pasada, Verónica nos dice que prefirió no discutir con el médico ya que este proceso ya de por sí ha sido agotador.

Otro elemento que se refiere a la identidad son las prácticas discursivas, los procesos de identificación también se generan a través de las prácticas discursivas y cuando mencionamos esto queremos decir que:

“Tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; (...) Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (...) Surgen de la narrativización del yo, pero la naturaleza necesariamente ficcional de este proceso no socava en modo alguno su efectividad discursiva, material o política, aun cuando la pertenencia, la «sutura en el relato» a través de la cual surgen las identidades reside, en parte, en lo imaginario (así como en lo simbólico) y, por lo tanto, siempre se construya en parte en la fantasía o, al menos, dentro de un campo fantasmático. (Hall S. 2003: 18)

Vemos la actividad narrativa como el mismo acto de reconocerse, es por ello que parte de la estrategia metodológica se centra en escuchar los relatos de las colaboradoras. Rescatamos el siguiente fragmento de los diarios de campo:

Diario de campo Alannah: Algo de lo que me percaté en este acompañamiento es que ella tiene memorizada la forma en que narra su vida, comenzó por contarnos sobre que todo está conectado, como si esa fuera la premisa de su historia, narración que la primera vez que la conocí me había contado. (Fernanda)

No era el primer acompañamiento con Alannah, el primero se realizó con un integrante del equipo y el segundo con dos, algo en común fue la manera en que la colaboradora se relaciona con nosotros compartiéndonos el relato de vida que tiene ya estructurado, para presentarse, para compartir su vida y dar un contexto de quién es ella y de sus yo'es.

Otro elemento que se repite dentro de los acompañamientos es el maquillaje “de arreglarse para nosotros”, Alannah nos reitera que el maquillaje es algo fundamental en la vida., para recalcar la relevancia de esta práctica es necesario recordar que “los materiales con los cuales construimos nuestra identidad para distinguirnos de los demás son siempre materiales culturales” (G. Giménez, 2010: 3) consideramos el maquillaje como un medio de expresión de las identidades, es un elemento que actualmente es reapropiado por personas de la comunidad LGBTQ+, además de ser una práctica asociada a las mujeres.

De acuerdo con S. Hall (2003) es necesario entender la identificación como un proceso nunca terminado, siempre en proceso, nunca está totalmente determinada por lo que es posible «ganarlo» o «perderlo», sostenerlo o abandonarlo. Esta premisa nos permite comprender el siguiente fragmento.

Azul: “Con los años me volví bastante ruda para contestar ”

Aquí la colaboradora nos menciona que se ha tenido que volver ruda principalmente en temas que conciernen a la identidad de género, es un tema por el cual ha tenido que adoptar esta cualidad en su identidad. Recordemos que “ las interacciones sociales no se producen en el vacío (...) sino que se hallan “empacadas”, por así decirlo, en la estructura de relaciones objetivas entre posiciones en los diferentes campos sociales” (Giménez G. 2010: 12). Las interacciones sociales, a su vez, se encuentran enmarcadas en espacios, en este caso el espacio público, dimensión que se encuentra permeada por el ojo masculino entorpeciendo las prácticas y desplazamientos de mujeres.

Por último, surge un último comentario que hace referencia a la identificación con la ciudad, una metrópoli que permite la expresión única de sus habitantes sin causar tanto alboroto por la diversidad que la habita, nuestra colaboradora nos menciona:

Azul: “La ciudad de México es la primera Ciudad trans”.

Es pertinente recordar cuando G. Giménez nos menciona que la identidad “no es más que la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social, y de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio.” (Giménez G. 2010: 12) La ciudad entendida de esta manera toma un elemento identificador en la vida de la colaboradora, por poseer cualidades de transformación y diversidad.

Otro elemento que rescata es de cuando inició su transición, tuvo como escenario en “El Real Under”, el cual es un bar de escena gótica, es un espacio donde se puede vestir libremente sin recibir comentarios, las dinámicas y prácticas realizadas en este bar le

permiten decir “De aquí soy”. Por todo lo anterior vemos como la ciudad al ser diversa abre un campo de posibilidades para identificarse y distinguirse, para crear una identidad.

“Con los años me volví bastante ruda para contestar”

Apropiación del espacio

Dentro de este apartado recuperamos elementos y estrategias a las que recurren nuestra colaboradoras a la hora de transitar la ciudad, en este apartado queremos hacer hincapié en el uso de los objetos o herramientas que están a su alcance, tanto como el uso del transporte público, su corporalidad, artículos de defensa personal para reivindicar sus escenarios, su cuerpo y su identidad en los espacios donde se articula la vida diaria, donde se despliegan sus deseos, su transición y su transitar. Consideramos que todas las personas realizamos cierto tipo de prácticas al momento de habitar los lugares de nuestra cotidianidad, estas prácticas las ponemos en nuestra corporalidad con fines distintos.

No negamos las violencias que existen en torno a la comunidad trans, quienes en muchas ocasiones son testigos de agresiones a través de miradas, tocamientos, insultos, etc., pero a su vez es este mismo cuerpo el lugar que permite la reivindicación de los espacios a través de la ropa. Azul nos comparte que al tener esta experiencia busca posicionarse ante los actores de la agresión y reclamar su espacio frente a los otros, encarando a quienes no respetan sus pronombres, utilizando transportes mixtos, con su expresión de género., todos tomado de su identidad los usa de igual forma como una resistencia. Parte de las prácticas y objetos que vemos que hacen eco de las violencias que surgen en los espacios las podemos escuchar en los siguientes fragmentos

Diario de campo Omara: expresó que es por esto por lo que prefiere no utilizar el transporte público y opta por tomar taxi, nos platicó que ahora lo utiliza más como medio de transporte ya que la línea 12 del metro dejó de funcionar, le ahorra tiempo y lo prefiere para evitar el acoso en el transporte público. (Hannia)

Diario de campo Alannah: Al salir del lugar en uno de los puestos había artículo de defensa personal, ella se acercó a preguntar sobre un cargador para un Taser

(artefacto que genera descargas eléctricas) que tenía, la historia ya me la había contado, era de un amigo que vivía en un estado y que se le había olvidado ella pretendía regresarlo, pero entre esos días había vivido una experiencia de acoso y quería tener un arma para protegerse. (Fernanda)

Azul: Si me he metido en conflictos, pero no es por este tipo de comentarios (hace alusión al comentario que le hizo una mujer sobre su estatura).. con los años me volví bastante ruda para contestar, porque ya estoy hasta la madre.

Azul: La gente muchas veces [...] ¡Qué alta es!, o qué chaparrita estas, pero a ver ¿por qué no? te acercas a decirle... que gorda está usted' ¿Por qué no?, es lo mismo, no se hace.

Entendemos a partir de los materiales producidos que la forma de responder ante estas experiencias moldea su forma de transitar los espacios, y con ello la experiencia de acompañamiento., nos percatamos también que las colaboradoras al momento de transicionar e ir adquiriendo características de lo que convencidamente se entiende por cuerpos feminizados comienzan a su vez a experimentar las violencias estructurales de los cuerpos feminizados, rescatamos para explicar esto el concepto de agorafobia propuesto por A. Lindón.

La agorafobia expresa una relación más sutil y compleja que la exclusión: es el sentido de vulnerabilidad y peligro, el “miedo”, que no debe ser remitido directamente a la exclusión. A veces ese sentido de inseguridad, incluso de pánico, llega a producir la auto-exclusión del sujeto de ciertos lugares, sin embargo en muchas circunstancias, el sujeto no puede excluirse de ese lugar porque ese lugar está necesariamente incluido dentro de sus prácticas espaciales cotidianas, dentro de sus recorridos cotidianos, y por eso lo fragiliza aún más que si fuera una exclusión radical. (Lindón A. 2006:16)

Encontramos de diversas formas en los discursos elementos que refieren a que, el espacio público no es un espacio que consideren seguro, que su transición ha puesto en algunas de ellas miedos que al transitar con un físico masculino no conocían, otras están dispuestas a alzar la voz para ser escuchadas mientras que otras prefieren ignorar escenarios de discriminación y optar por otras alternativas, pero que a final de cuentas todas tiene que

buscar la forma de poder transitar de forma segura los espacios.

Las prácticas referidas para hacer de los escenarios espacios seguros configuran una manera de habitar los espacios. Contrario a lo que percibimos al caminar con Azul (como un habitar atrincherado), el caminar de Alannah es ameno y cercano, ella se mostró abierta a narrar su historia de generar un vínculo, una cercanía corporal con nosotros y con el espacio., por otra parte el transitar de Omara y Verónica se vivenció de una manera tranquila un poco más reservada que el de las otras colaboradoras, sin embargo ellas tuvieron la apertura al intercambio de experiencias, a un acompañamiento.

“Cuando camino por las calles de la Roma no puedo evitar pensar que me gustaría vivir por allá “

Encuentros y deseos en el espacio

Todos los nudos problemáticos, por la naturaleza de nuestro proyecto de investigación, se despliegan en un espacio público. De esta manera, el espacio resuena en las conversaciones entabladas y en las problemáticas que observamos en nuestras colaboradoras, ya que este es el marco en el que sus prácticas y emociones toman sentido. El espacio público es un lugar de interacciones, de encuentro, de intercambio, existe un intercambio comercial, recreativo, hay movilidad etc., pero en el espacio público también hay un intercambio de deseos, subjetivaciones, identidades, políticas, etc. Esto gracias a la interacción de los sujetos que transitan en los espacios, que modifican a su paso la forma en que se configuran, modifican y reestructuran su transitar y el transitar de los otros.

El espacio es vivido de distinta manera por parte de las personas, de esta manera al ser mujer existe un común en las múltiples perspectivas, como nos menciona Omara

Diario de campo Omara: Iba sentada a un lado de Omara por lo que pude concentrarme mejor en la plática, compartimos que la experiencia en los camiones llega a ser incómoda por los “arrimones” o las miradas por parte de los hombres.
(Fernanda)

Lo anterior da cuenta del espacio que, predominantemente, lo usan los hombres. El espacio es un lugar en el que, si bien en sentido estricto todos y todas pueden transitar, no exime de ciertas prácticas, en el transporte público por ejemplo, como lo son el acercamiento, tocamientos o miradas lascivas, siendo la violencia contra la mujer una problemática que se

detecta, por lo menos, en los acompañamientos realizados y es un tema que se visibiliza cada día más en la sociedad mexicana.

Es necesario ubicar lo urbano como un campo simbólico que denomina de determinada manera lo femenino y lo masculino, legitimando presencias y ausencias de los sujetos en este espacio, posiciones y disposiciones corporales, y ubicar el lugar de la escenificación de las posiciones de los agentes según sus capitales. (Karime Suri Salvatierra, 2017: 159)

Omara: Venir a Casa Galván siempre me resulta un poco complicado porque implica ir a una zona que conozco poco: La dinámica de los flujos es otra, menos caótico pero desconocida para mí [...] Al salir, ya más relajada por haber cumplido el compromiso, caminé con Bea hasta el metro Hospital General: cuando camino por las calles de la Roma no puedo evitar pensar que me gustaría vivir por allá [...] Tiene importantes diferencias con Iztapalapa, caminar por sus calles seguro tiene un efecto más relajante que por donde suelo pasear a mi perrita.

En el anterior fragmento del Diario nuestra colaboradora Omara está consciente de los distintos espacios y la multiplicidad de ellos, así como la distinción entre ellos. Ella se siente más cómoda en ciertos espacios, el hecho de caminar le es distinto hacerlo en la Roma como en Iztapalapa. Los espacios, para ella, tienen una diferencia en la experiencia.

Diario de campo Vero.

Fernanda: ¿Qué te hizo trabajar o escoger en la asociación civil?

Verónica: Sí, es una asociación civil que se enfoca en diversidad sexual y género. Hijole yo creo que fue una decisión un poquito difícil porque ya para ese entonces cómo enero del año pasado ya sabía que era trans y necesitaba dinero para transicional, para comprar ropa, para todo ¿no? mis padres ya no estaban ... ya no me daban dinero mis padres, era como de lo que yo podía gestionar a veces como una plática o evaluar algo ... y pues quería un espacio como medio seguro, aunque fuera virtual ¿no? Pero un espacio seguro donde pudiera expresar mi nombre, mis pronombres, mi identidad de género y soy una persona que tiene como ... espectro, bueno dentro del espectro autista y como TDA y revisar todo, entonces chequé toda la base de datos de Jóvenes Construyendo el Futuro y noté que solo había tres asociaciones que eran de diversidad sexual y pues en esta mandé, como que era la que más, pues para ... pues justamente como para que me fortaleciera y no me dañara, sí por eso me metí acá más, que nada por seguridad, por seguridad.

El espacio laboral es importante para poder desenvolverse como sujeto o sujeta, rescatamos con este fragmento de Verónica la búsqueda de un espacio seguro de trabajo, lo que para ella implica que respeten su expresión de género y sus pronombres, que puedan respetar su identidad.

Análisis de los materiales coproducidos (nudos problemáticos).

Este apartado se ocupa de describir los nudos problemáticos hallados dentro de la investigación, son problemáticas a nivel conceptual, empírico y metodológico, que no se llegaron a desanudar pero que se rescatan con la intención de que en un futuro se exploren dichas problemáticas. Cabe resaltar que todos los nudos problemáticos, por la naturaleza de nuestro proyecto de investigación se despliegan en el espacio público, de esta manera, el espacio resuena en las conversaciones entabladas y en las problemáticas vividas por nuestras colaboradoras, ya que es el marco en el que sus prácticas y emociones cobran sentido.

El cuerpo, el rostro y su indumentaria.

Reconocimos que al colocarse en el espacio público la corporalidad y los sentidos que la acompañan generan una forma de signos comunicativos con el espacio. Por ello consideramos que las prácticas de ornamentación y la indumentaria que cada persona utiliza habla de las formas en que se experimentan los espacios. Dentro de la investigación observamos como la indumentaria y performatividad de las colaboradoras juega un papel fundamental al ubicarse en diversos escenarios.

El maquillarse es una de estas prácticas, le agregamos pertinencia al ser una acción aplicada al rostro, el cual es lo más íntimo de los sujetos y a la vez lo más expuesto. Nos hubiese gustado saber el sentido del maquillaje para cada una de nuestras colaboradoras ¿Cómo es que la vestimenta y el maquillaje juega un sentido importante en su vivencia como mujer?, además, poder ahondar en torno a las maneras en que la persona se deja ver, y aún más interesante, qué implica dejarse observar de ciertas maneras por la sociedad. Este nudo emerge de las líneas de interpretación, al reconocer y ser más conscientes del papel del cuerpo, cuando algunas de ellas mencionan que implica una actividad esencial y para quienes no representa importancia.

El ruido de transitar en la ciudad

Consideramos importante explorar la experiencia sonora de mujeres trans, ya que como mencionamos en este sentido en comparación con la vista no le es posible evadir todos los estímulos que capta. Logramos percatarnos que con el oído se puede conectar o distanciar a los sujetos dependiendo de si el sonido cobra una experiencia agradable o desagradable, en varios casos escuchamos reconocimientos y nombramientos que se percibían como ruido en la realidad de nuestras colaboradoras, al hablar de sus cuerpos o al nombrarlas con pronombres equivocados, decimos que estas acciones generan ruido ya que el contenido de estos sonidos no es grato para las colaboradoras.

Este nudo problemático que no logramos darle el debido abordaje consideramos importante a explorar pues es pertinente conocer la forma en que la experiencia sonora, ya sea desde la escucha, las palabras o el silencio puede crear un ambiente de confianza con las personas que colaboran contigo, un lugar seguro o uno desafiante o incómodo.

La relevancia de preguntar por los pronombres.

Del mismo material del cual se generó el nudo anterior, observamos cómo los discursos y la manera de nombrar por parte de personas sigue estigmatizando y discriminando a la comunidad LGBTQ+ provocan la exclusión de la comunidad de estos espacios. El uso adecuado de pronombres es sumamente importante para el reconocimiento de la identidad, cabe recalcar que por adecuado nos referimos a los pronombres bajo los cuales cada persona se siente identificada, identificade o identificado, esto es importante para generar espacios marcados por experiencias de respeto. Vemos como algunas de nuestras colaboradoras prefieren retirarse de ciertos espacios de los cuales son discriminadas de distintas maneras y no debemos de tomar esto a la ligera, ya que también representa violencia.

Otra problemática con respecto al uso correcto de pronombres fue durante la escritura y la manera en que redactamos el trabajo, pues si bien llegamos con interrogantes al momento de adentrarnos a la categoría de género en específico de las personas trans, surgieron aún más dudas pues logramos comprender que no todas la identidades trans responde al binarismo, hay más diversidad de identidades, algunas que son no binarias y por tanto el

nombrarlas dentro de nuestra investigación fue esencial para hacer visible su existencia, sin embargo, consideramos que el lenguaje actual no se ha modificado lo suficiente para darnos las herramientas de escribir lo que estas identidades experimentan. Lo último hace referencia a un elemento metodológico y empírico de la investigación.

Acompañamientos urbanos ¿Qué implica compartir?

Como mencionamos en la propuesta metodológica, los acompañamientos más allá de transitar por los lugares se basan en compartir, a partir de esto surgen en nosotros las interrogantes de ¿Cómo compartir? ¿Qué se tendría que compartir? Creemos que esta respuesta varía en cada investigación de ser aplicada en diversos ámbitos a futuro, en la investigación fue compartir los lugares y parte de las experiencias que viven las colaboradoras. Existe una dimensión en torno al compartir el sentir una resonancia en el acompañamiento y lo interesante es detectar qué sucede en cada persona y la manera en que resuenan los unos con los otros.

Por otra parte, está el aspecto técnico del registro, cada lugar es distinto y requiere de formatos diversos, ya sea una grabación de audio, de video o ambas. Con la finalidad de capturar parte de la experiencia, sin embargo, esto comprende una complejidad particular, la forma en que se graba, lo que se graba y desde que ojo, perspectiva se registra.

Bibliografía

- Aguilar Díaz (coords.). Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo. España: Anthropos, UAM-I, pp. 13-33.
- Arfuch, Leonor (2008) “La vida como narración” y “El espacio biográfico en las
- · Barthes, Roland (1986) “El acto de escuchar”, en: Roland Barthes, Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces, Barcelona: Paidós, pp. 243-256.
- Bourdieu, Pierre (2000). La dominación masculina. Barcelona. Anagrama
- Braig M. y Huffschmid A. (2009). Los poderes de lo público: debates, espacios y actores en América Latina. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Briones, C. (2020). “La horizontalidad como horizonte de trabajo. De la violencia epistémica a la co-labor”, en Inés Cornejo y Mario

- Broncano, Fernando (2013) "Identidades narrativas", en "Sujetos en la niebla. Narrativas sobre la identidad, Barcelona, Herder
- Butler J : Your Behavior Creates Your Gender | Big Think. (2011, 6 junio). [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Bo7o2LYATDc>
- Butler J. (1993) , Cuerpos que importan, Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo", P ed, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidos Ediciones S A. Ciencias Sociales", en El espacio biográfico, Buenos Aires, FCE
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). "Los conceptos y la codificación" y "Significados y metáforas". Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación. Medellín, Universidad de Antioquia (pp. 31-63 y 99-126). Ejercicios en clase con los materiales de campo de cada equipo de investigación. construcción del sujeto, modelos del yo e identidad, Barcelona, ediciones Bellaterra.
- Cuervo J. J. (2008) Habitar: Una condición exclusivamente humana. Universidad Pontificia Bolivariana. Disponible en: <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/7163/Habitar%20Una%20condici%c3%b3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Damián, León A.(2021). Arquitecturas,cuerpos y poder:reflexiones teóricas sobre el trazado de cartografías sexuales urbanas. Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México, 7, e611. doi: <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v7i1.611>
- Escobar M. (2013) LA POLITIZACIÓN DEL CUERPO: SUBJETIVIDADES TRANS EN RESISTENCIA Nómadas, núm. 38, abril, 2013, Bogotá, Colombia
- Giménez, G. (2010). Cultura, identidad y procesos de individualización", en Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo. UNAM. s. pág.
- González, F, (2010). Las categorías de sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. Universitas Psychologica , 9 (1), 241-253.
- Granados-Manjarrés, MB, (2013). ¿Ocupar o habitar? Aproximación al fenómeno actual. Arte, Individuo y Sociedad , 25 (3), 376-390.
- Guasch Ó (2002) Observación participante Cuadernos Metodológicos 20. España: CIS, pp. 9-46.
- Guerrero S. y Muñoz L. (2017) ONTOPOLÍTICAS DEL CUERPO TRANS: CONTROVERSIA, HISTORIA E IDENTIDAD disponible en [file:///C:/Users/gerar/Downloads/Ontopol%C3%ADticas%20del%20cuerpo%20trans%20\(Siobhan%20Guerrero%20y%20Leah%20Mu%C3%B1oz\).pdf](file:///C:/Users/gerar/Downloads/Ontopol%C3%ADticas%20del%20cuerpo%20trans%20(Siobhan%20Guerrero%20y%20Leah%20Mu%C3%B1oz).pdf)

- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita "identidad"?, en Stuart Hall y Paul Du Gay. (coord.) Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu. Madrid. Pág. 13 - 39.
- Hernández Flores, G. (2018). Horizontalidad en la investigación educativa: perspectivas de estudio de la desigualdad con jóvenes. VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 7 al 9 de noviembre de 2018, Cuenca, Ecuador. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12658/ev.12658.pdf
- Jay, Martin (2009) Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal, Buenos Aires: Paidós,
- Karime Suri Salvatierra (2017) Género y espacio público. Claves conceptuales para el estudio de los derechos urbanos de las mujeres. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones sociales, Facultad de Arquitectura. México.
- Kvale, S. (2014). "Análisis de las entrevistas", en Las entrevistas en investigación cualitativa. Madrid, Morata (pp.134-154). Ejercicios en clase con los materiales de campo de cada equipo de investigación.
- Le Breton, D. (1995). Una estética de la vida cotidiana en Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires, Nueva Visión (pp. 91-119).
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. Gracel Asociados, Alcobendas. Madrid
- Leonor Arfuch (comp.). Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias. Buenos Aires: Paidós, pp. 101-127.
- Lindón, A. (2006) "Territorialidad y género. Una aproximación desde la subjetividad espacial", en Patricia Ramírez Kuri y Miguel Ángel
- Massey, D. (1998) "Espacio, lugar y género", Debate Feminista, 17, 39-46.
- Massey, D. (2005) "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones"
- Nateras, A. (2006). "Violencia simbólica y significación de los cuerpos: Tatuajes en jóvenes" en Revista Temas Sociológicos, 11, 71-101.
- Nateras, A. (2016). Culturas juveniles e identidades estudiantiles: narrativas de violencias en Trabajo Social UNAM, (4), 55-70
- Pons A. (2016) De las transformaciones sociales a las micropolíticas corporales: Un archivo etnográfico de la normalización de lo trans* y los procesos de corposubjetivación en la Ciudad de México. UAM Iztapalapa 167- 250 pp.51-75.
- Prat, Joan (2007) "La concepción socio contextual", en Los sentidos de la vida. La

- Ramírez Patricia (2015) Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. Rev. Mex. Sociol vol.77 no.1 Ciudad de México. Disponible en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-2503201500010001
- Rodrigo-Mendizábal, I. F., (2017). El video como instrumento de investigación social: la antropología visual como metodología. Razón y Palabra, 21(97), 601-629.
- Rufer. Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología. CLACSO, CELA, CALAS. Pág. 59 - 92.
- San Martín, R. (2003) “La observación participante”, en Observar, escuchar, comparar, escribir. Barcelona: Ariel Antropología,
- Scott, Joan W (2001) Experiencia en: La ventana, núm. 13, pp. 42-73.
- Simmel, G. (2014). Digresión sobre la sociología de los sentidos en Sociología: estudios sobre las formas de socialización. Estudio introductorio de Gina Zabludovsky y Olga Sabido, pp. 622- 637. México, FCE.
- Steiner, R. (2002). La filosofía de la libertad (2a ed., 1a imp.). Editorial Rudolf Steiner, S.A.
- Stryker S. (2017) “HISTORIA DE LO TRANS” Continta Me Tienes. España.
- Turner B. (1984) El Cuerpo y La Sociedad. Fondo de Cultura Económica. México.
- Vera, A., Vázquez, D. & García, L. (2017a. C., septiembre 3). El movimiento trans en México. Una mirada desde Almas Cautivas. Almas Cuativas. Recuperado 13 de diciembre de 2022, de: <https://almascautivasorg.files.wordpress.com/2017/09/el-movimiento-trans-en-mc3a9xico-una-mirada-desde-almas-cautivas1.pdf>
- White, Michael y Epston D. (1993) “Relato, conocimiento y poder” , en: Medios narrativos para fines terapéuticos, Paidós: Buenos Aires, pp. 19-52.

Co- producciones

A continuación dejamos el vínculo a los materiales que producimos en campo. Agradecemos nuevamente a nuestras colaboradoras por su apertura para compartirnos parte de su vida y sus personas, recalcamos que son ellas quienes han facilitado y guiado el proceso de investigación y que sin ellas esto no hubiese sido posible.

MATERIALES CO-PRODUCIDOS

